

# Revista ConSciencia de la Escuela de Psicología

Universidad  
**La Salle**  
Cuernavaca

No. **25**

Ago./

Año 12

**2015**

ISSN 2007-3984

**Ensayo sobre la vida onírica.  
Una visión caleidoscópica**

María del Pilar Pérez

**¿Es posible la transdisciplinariedad en la  
educación superior en México?**

Bernarda Téllez Alanís

## LA TERAPIA FAMILIAR: UN ENFOQUE ESTRUCTURAL

Primera parte

■ **Palabras de la Licenciada  
Cielo Gavito Gómez.  
Directora de la Escuela de  
Psicología**

■ **Reseña:  
Éste no es mi cuerpo**  
Mtra. Liliana Coutiño Escamilla

■ **Agnès Desarthe**  
Erandi Cerbón Gómez



# Directorio

**Hno. Manuel Arróyave Ramírez, f.s.c**

Presidente del Consejo de Gobierno

**Mtro. Ángel Elizondo López**

Rector Universidad La Salle Cuernavaca

**Ing. Oscar Mario Macedo Torres**

Vice-Rector

**Lic. Cielo Gavito Gómez**

Directora de la Escuela de Psicología

**Mtro. Pablo Martínez Lacy**

Editor responsable

**L.D.G. Bruno Vieyra Gárate**

Diseño editorial

**L.D.G. Lorena Solorio Ochoa**

Edición de imagen

**Dabi Xavier Hernández Kaiser**

Corrección de estilo



**PIN-ULSAC**

Portal de Investigación de la Universidad La Salle Cuernavaca

REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA, Año 12, No. 25, mayo-agosto de 2015, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad La Salle Cuernavaca, a través de la Escuela de Psicología. Nueva Inglaterra S/N, Col. San Cristóbal, C.P. 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 311 5525, Fax: (777) 311 3528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Pablo Martínez Lacy. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-083116210900-102, ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Impreso por Integrarte, Impresión y Publicidad. Carnero 25, local "F", Col. Amatlán, Cuernavaca, Morelos. Tel.: (777) 316 4620, 512670, 1 de agosto de 2015, con un tiraje de 400 ejemplares. Fecha de última impresión 1 de abril 2015.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad La Salle Cuernavaca.

# Consejo Editorial

Hortencia Feliciano Aguilera

Cielo Gavito Gómez

Patricia Gómez Ramírez

Ma. Elena Liñán Bandín

Pablo Martínez Lacy

José Antonio Rangel Faz

Ofelia Rivera Jiménez

Cecilia Sierra Heredia

# Consejo Científico

Francisco Alanís, ULSAC; Eliana Cárdenas, ULSAC; Gloria Chávez, UPN; Octavio de la Fuente, UAEM, ULSAC; Rosa Elena Lara E., ULSAC; Ma. Elena Liñán Bandín, ULSAC; Rosa Ma. López Villarreal, UNAM, UAEM, ULSAC; Óscar Macedo, ULSAC; Javier David Molina Alamilla, ULSAC, UPN; Rubén A. Pérez Menéndez, ULSAC, UAEM; Herminio Quaresma, ULSAC; Cecilia Sierra H., ULSAC; Carlos F. Soto Chico, ITESM, ULSAC; Luis Tamayo P., UNAM, CIDHEM; Ma. Lourdes Vázquez Flores, ULSAC, UNAM.

# Representación estudiantil

1ª Generación: Georgina González

2ª Generación: Úrsula E. Rincón González, Claudia Tapia Guerrero

3ª Generación: Laura Guillén Grajeda, Francisco A. García Martínez

4ª Generación: Elsa Trujillo Pereyra, Cristina Pintos Gómez

5ª Generación: María Fernanda González Fernández

6ª Generación: Tanya P. Snyder Salgado

7ª Generación: Violeta Córdova Islas

8ª Generación: Alejandra Quiroz Mireles, Leslie M. Bahena Olivares

9ª Generación: Sofía Álvarez Reza, Marie J. Fong Vargas

10ª Generación: Alejandra Sánchez Villegas

11ª Generación: César Manuel Trujillo Martínez

12ª Generación: Laura Cecilia Benítez Osorio,

José Fernando Nieto Leñero

13ª Generación: Luis Gabriel del Río Arellano

Representación de la Maestría en Psicoterapia Dinámica:

Ingrid Torres Aguilar

# Contenido

## 5 Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

## 8 Palabras de la Lic. Cielo Gavito

## 9 Psiconoticias

## Ensayos

### 13 Ensayo sobre la vida onírica. Una visión caleidoscópica

María del Pilar Pérez

### 25 ¿Es posible la transdisciplinariedad en la educación superior en México?

Bernarda Téllez Alanís (UAEM)

## Artículos

### 30 La terapia familiar: Un enfoque clínico estructural (primera parte)

Carlos F. Soto Chico



## Notas y Reseñas

### 43 Agnès Desarthe

Erandi Cerbón Gómez

### 44 Reseña: Éste no es mi cuerpo

Mtra. Liliana Coutiño Escamilla

# Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

Siempre es una celebración escribir la editorial de un nuevo número de la revista *ConCiencia* y una oportunidad para reflexionar sobre este importante proyecto editorial. En esta ocasión ponemos nuestra atención en los temas que recientemente se han cuestionado, uno de ellos es el proceso de arbitraje de algunas revistas científicas, especialmente en lo concerniente al otorgamiento de cientificidad de determinados artículos, sobre todo cuando los dictámenes no se efectúan de forma seria, con los cuidados que se requieren y que se presentan al público contenidos dudosos como científicos (<http://www.universoabierto.com/21636/un-15-de-las-revisiones-cientificas-son-fraudulentas>, recuperado el 8 de agosto 2015). No es de extrañarnos que se distorsionen los objetivos de una revista que pretende ser científica, pues siempre existen expectativas e intereses en torno a ellas. Sin cuestionarnos lo reprochable que es presentar un artículo como científico cuando éste no lo es, el asunto tiene mayor fondo: da lugar a pensar en los posibles aportes de una revista acerca de los paradigmas en los que están basados sus contenidos y si éstos no se van construyendo con conceptos de diversas calidades.

En el caso de la psicología, el proceso en el cual se ha llegado a conformar como ciencia tiene su historia y particularidades, y el debate se ha centrado en buscar conocimientos estables, confiables y válidos, pero el proceso ha sido más un camino lleno de curvas y baches que otra cosa. Así, nos preguntamos dónde empieza la ciencia en psicología y si esto sería lo más relevantes para una revista de este tipo, porque para muchos no ha sido de esa manera; por ejemplo, la metapsicología de Freud carece de los atributos de lo que es considerado científico. Sin embargo, no podemos negar las aportaciones de este punto de vista sin el cual sería imposible comprender la psicología del siglo XX, por decir lo menos. Como en el abordaje, entre otras cosas, de la subjetividad, del inconsciente y de las emociones, temas que a pesar que se gestionaban con anterioridad bajo la tutela de la filosofía o la literatura, fue el psicoanálisis que las colocó en un primer plano y su contribución a la psicología y a las prácticas terapéuticas son ya historia. Recordemos que la psicología en las postrimerías del siglo XIX y principios del XX, buscó en las ciencias nobles, duras y establecidas –legitimadas dirían algunos– como la biología, la física, entre otras, modelos paradigmáticos científicos que dieran cuenta de los fenómenos de la ciencia de la conducta, así como apoyar a la psicología para que entrara a las universidades y diera sustento institucional a una práctica considerada como profesional. No obstante, la crítica a este modelo hipotético, deductivo, racionalista y



empirista se gestó desde su inicio pero se concretó en los años setenta. Especialmente fue cuestionada su omisión de ciertos hechos sociales e históricos en los fenómenos psicológicos, de una forma de ver la ciencia, de hacer ciencia y de interpretar a los seres humanos en relación con su ambiente (Jiménez B.; en Montero, 1994). Son muchas las objeciones a los que algunos llaman paradigma dominante (biológico-conductual), entre ellas, que la psicología no es una ciencia objetiva, ya que su propósito proviene de modelos hombre y no de modelos mundo, lo que implica que no se debe asumir como modelos fundamentales los cánones de las ciencias naturales y no tomar al modelo experimental como fundamento principal (Jiménez B.; en Montero, 1994); el método debe de seguir al objetivo y no a la inversa. Con lo dicho, es necesario e importante ver en su conjunto y contexto la producción de los materiales para las revistas científicas. Percibimos cierta distorsión de los objetivos de estos proyectos editoriales, pues es factible que la investigación y los estímulos académicos y profesionales que se han establecido en los últimos años, sean un factor para que la publicación en revistas científicas se convierta en un objetivo en sí mismo (como el abonar puntos para estímulos económicos o académicos, entre otros) y no en un afán de presentar propuestas teóricas y prácticas que enriquezcan a la ciencia y a los problemas que éstas intentan resolver.

Un criterio para concederle credibilidad o considerar como científico a un determinado conocimiento es su posible aplicación a un problema. Pero en estos asuntos de la ciencia, de su producción y del reconocimiento debemos de tener cuidado, ya que la ciencia básica, la que eventualmente no tiene una aplicación inmediata, tiene un lugar importante en el conocimiento científico; su función es la de abrir nuevas brechas de pensamiento y que a la postre puedan generar conocimientos y aplicaciones insospechadas y opciones a viejos problemas. Por lo que es legítimo e importante que algunos pensadores generen estudios y conocimientos por el mero gusto de hacerlo. En este sentido tampoco debemos descalificar, con los riesgos que esto acarrea, y con la debida claridad en cuanto a la calidad de los contenidos (ensayo, artículo, nota, etcétera) de las investigaciones o escritos ciertamente incipientes, de autores como estudiantes de licenciatura que no han madurado sus capacidades teóricas, metodológicas y de expresión escrita pero que han llegado a presentar ideas novedosas y valiosas y que su publicación les resulta muy estimulante en su carrera. En suma, ha sido importante para la editorial de la revista *ConCiencia* mantener una política de calidad y rigurosidad en los dictámenes, especialmente para aquellos artículos de investigadores avanzados, como lo son los de investigación y/o que ostentan un doctorado, pero por otro lado incluir y ser tolerantes a participaciones, que si bien no tienen el nivel de los primeros, presentan interesantes reflexiones para la disciplina, y que al ser de cierta calidad enriquecen a la comunidad psicológica.

Con estas reflexiones pasemos a efectuar un pequeño recuento de los materiales presentados en el número 25 de esta revista. En la sección de Ensayos encontramos que María del Pilar Pérez nos ofrece un escrito sobre los sueños, uno de los temas más representativos, polémicos e interesantes. En el texto denominado “Ensayo sobre la vida onírica. Una visión caleidoscópica”, Pérez se propone encontrar cómo en ocasiones nuestra vida en vigilia está más vinculada a lo onírico de lo que pensamos. Citando a los seguidores de Freud en lo relativo a los sueños, como a Meltzer, por ejemplo, las ideas de María del Pilar Pérez se sustentan en un recuento brillante del desarrollo de la teoría psicoanalítica de los sueños, especialmente de los seguidores de Freud, llevando la propuesta de éste o enriqueciéndola al plano de la terapia y concluyendo, entre otras cosas, que los sueños tienen más que decir que una visión del inconsciente, de los deseos infantiles reprimidos, de la ansiedad o de la culpa asociada a los deseos, a las defensas para evitar la culpa; también en los sueños se observan los rasgos de carácter y la psicopatología del síntoma.

El ensayo de Bernarda Téllez Alanís, “¿Es posible la transdisciplinariedad en la educación superior en México?”, señala una cuestión relevante para la educación superior al afirmar que el enfoque transdisciplinar puede contribuir a la superación de la crisis actual de la educación superior. Atinadamente Téllez sostiene que la transdisciplina se propone evitar la superespecialización para la solución de los problemas reales y cotidianos. Plantea la necesidad del enfoque transdisciplinar en los estudios como espacios de reflexión sobre la ética y la sustentabilidad en la que estudiantes de diferentes licenciaturas deben convivir, interactuar y reflexionar. La propuesta es oportuna para pensar en nuestra realidad y muy especialmente en los mercados de trabajo que se pulverizan, pues las empresas e instituciones que tradicionalmente otorgaban seguridad en el empleo, han adelgazado o desaparecido, en consecuencia cada vez más, y en forma exponencial la sociedad ha buscado alternativas laborales en el segmento llamado incorrectamente informal. Por lo que la propuesta de Téllez es oportuna, ya que muestra en forma clara la necesidad de incluir a la “transdisciplina” en la educación del siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Lo anterior sugiere que la clave para adaptarse al mundo cambiante es la flexibilidad en el pensamiento y en la acción.

En concordancia con los cambios acelerados de nuestra sociedad contemporánea, de la necesidad de transicionar en diversas disciplinas y de desarrollar capacidades flexibles, un tema muy relevante tanto en lo teórico como en lo práctico es el estudio de la familia. En este orden, el artículo “Familia y salud mental: una aproximación a la realidad mexicana”, de Carlos F. Soto Chico nos proporciona un marco teórico y técnico estructural en terapia de

familia. En esta propuesta, que es la primera parte de dos, el autor proporciona un vasto marco teórico que permite apreciar la forma que ha evolucionado la terapia familiar y que de alguna manera ha respondido a los cambios de familia frente a la sociedad, dejando en claro que la teoría y práctica familiar debe de estar en correspondencia con los cambios que se observan en el seno de las familias.

Por último, tenemos dos reseñas interesantes: la de “Rhys, Agnès Desarthe”, escrita por Erandi Cerbón Gómez, y la de “Éste no es mi cuerpo” de la Mtra. Liliana Coutiño Escamilla. En la primera, Erandi Cerbón reflexiona sobre la importancia de la literatura y del arte de la lectura, en este caso de las novelas que evocan a la literatura como un medio de redención. En contra de lo pensado, la reseña deja entrever la importancia de la literatura, que no se limita a un divertimento sin que los temas, los relatos, las historias y las leyendas sugieren un lugar preponderante en la formación psicológica del escritor y por tanto al lector se le abre la posibilidad de reinterpretar el mundo, su circunstancia y situación.

En la segunda reseña, la Mtra. Liliana Coutiño nos describe las características socioeconómicas de mujeres en el consumo de diversos productos para adelgazar, criticando y haciendo recomendaciones al sistema de salud que lo favorece. La importancia del estudio está precisamente en su vigencia y especialmente en los sistemas que acunan en gran medida estas patologías, en las que la solución “vendida” está en los productos milagros. Así, el estudio apunta, sin dejar de lado los aspectos psicológicos de los individuos, a pensar en las sociedades de consumo y la psicología de las masas. También destaca, y debe de tomarse en cuenta, que la psicología de la salud, en la que se inscribe este estudio, es una tendencia a la prevención y a la interdisciplina.

Fe de erratas

En el número 24 de la revista *ConCiencia* de la Escuela de Psicología, en la sección de Psiconoticias se menciona que la Conferencia *Cuerpo y Psicoanálisis* fue impartida por Fernando Gaos y debe decir que fue impartida por Carlos Fernández Gaos. De igual manera, en las fotografías de la páginas 9 y 10 debe decir que son de Carlos Fernández Gaos y no de Fernando Gaos.

## Bibliografía

- Jiménez, B. (2004). “Cambios sociopolíticos y desarrollos históricos en psicología”, en Montero M. (coord.). *Construcción y crítica de la psicología social*. España: Editorial Antrophos.



# Palabras de la Licenciada Cielo Gavito Gómez<sup>1</sup>

**A**l parecer, los países que han mostrado mayor desarrollo son aquellos que han dado especial importancia a la educación como el medio para lograr las metas de nación.

Esos países han priorizado al estudiante, sus intereses, motivaciones, formas y estilos de aprendizaje, han dado un lugar especial al docente que asume un papel protagónico en el sentido de ser promotor de los aprendizajes en ambientes propicios y generadores de experiencias significativas que enlacen los aspectos teóricos con la realidad.

En ese sentido, la educación superior tiene grandes compromisos reflejados en los objetivos que se plantea desde la función docente, la investigación, hasta la función crítica, además de lo fundamental: formar profesionales capaces en las diversas áreas de la ciencia, la tecnología, la cultura y la docencia que impulsen el progreso integral del país. En la universidad es donde se consolidan los hábitos y actitudes que posibilitan al joven para convertirse en agente de cambio pues tiene las oportunidades para aplicar el pensamiento crítico, la organización, la responsabilidad y la disciplina; es también el espacio que propicia la vinculación de las actividades de investigación y la resolución de problemas concretos desde múltiples enfoques y miradas, y es donde se

desarrolla el análisis crítico científico de los problemas, haciendo planteamientos que ofrezcan soluciones creativas.

De esa forma, una de las grandes tareas de la formación superior consiste en estimular la investigación haciéndola atractiva y ejerciéndola como práctica profesional, integrando esos esfuerzos a nivel local, nacional e internacional así como la de generar mecanismos de comunicación y fluidez de la información, vincularla a la docencia para que ésta reciba el flujo de información, que a su vez alimente el interés y el aporte humano de sus elementos y, finalmente, difundir a todos los sectores interesados los resultados de dichos procesos producto del trabajo de investigación. Es ahí donde la revista *ConSciencia* ha cumplido su cometido. Sin duda ha implicado un gran esfuerzo por parte de la Escuela de Psicología no sólo fomentar la investigación, sino también animar a que docentes, especialistas y alumnos participen de manera activa. Su publicación refleja sin lugar a dudas el dinamismo de la vida académica, los intereses y preocupaciones de los profesionistas en el área de la psicología al aportar propuestas e inclusive soluciones a problemáticas en el contexto actual.

La labor de la investigación y de difusión del trabajo serio, científico y riguroso de la comunidad educativa de la Escuela de Psicología es un compromiso que desde la dirección seguirá siendo apoyado.

1. Directora de la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca.





# Psiconoticias

Sección realizada con la colaboración de la Mtra. Patricia Gómez Ramírez y de la Mtra. Rosa Elena Lara E.

Foto: Pablo Martínez Lacy

## Conferencias a favor de la salud mental

El día 8 de mayo se llevó a cabo el *Foro de Psicología Organizacional y Salud Mental*. La conferencia magisterial estuvo a cargo del Mtro. Carlos F. Soto Chico,<sup>2</sup> denominada *Salud Mental y Neoliberalismo: Una mirada crítica a la Psicología Organizacional Contemporánea*. En esta interesante conferencia el Mtro. Soto afirma que a pesar de que los adelantos en el área de psicología organizacional han sido prometedores, los conceptos desarrollados no han reflejado un avance real y práctico en la integración de los diferentes modelos teóricos, y es aquí donde el propio psicólogo organizacional tiene que ingresar en los terrenos de la “salud mental” con cierta cautela, reserva y actitud crítica. Después de hacer un recuento de las diversas propuestas teóricas de la psicología, el Mtro. Soto concluye, entre otras cosas, que el psicólogo organizacional debe buscar despertar en el sujeto laboral la curiosidad por interrogar y cuestionar su propia mirada ante su realidad interna y externa, plantear la interrogación y cuestionamiento de las necesidades falsas que les ha vendido su cultura como urgentes, necesarias y valoradas. Con

esto, el psicólogo organizacional está ante el reto de crear un ambiente que permita al sujeto liberarse de la alienación y enajenación consciente o inconsciente y permitir al sujeto laboral percibirse de manera más flexible, fluida y dinámica a nivel interno y externo. En este sentido, señala el Mtro. Soto que la mirada del terapeuta sería la oportunidad que tiene el sujeto de tomar conciencia del papel que juega dentro de su cultura y de hacer algo por sí mismo en relación con sus conflictos a nivel intrapsíquico, tolerando el cambio y la complejidad interna y externa de su realidad como individuo interactuante, demandante, demandado, paradójico e incongruente en muchos aspectos.

Posteriormente, a las diez de la mañana se desarrolló el panel *Experiencias del Psicólogo en el Ámbito Organizacional*, coordinado por las psicólogas Yolanda Pérez de Lebrija y Anayeli Adame Tapía, alumnas egresadas de la Escuela de Psicología de ULSAC. Las participantes fueron: Carolina Guadalupe Mejía López, de Team Lead HR Direct-Recruitment. Henkel Mexicana S.A. de C.V., México, 4ª generación; Jessica Rodríguez Brito, que trabaja en HR Generalist. Johnson y Johnson, 3ª generación; Cecilia Aguilar García, jefa de Recursos Humanos de la Industria panificadora de

2. Director Comercial y Desarrollo Organizacional del Grupo PROLIM.



Morelos, 4ª generación; Elsa Lilian Trujillo Pereyra, especialista de Desarrollo Organizacional de Bridgestone de México, también de la 4ª generación; y Laura Reyes Espriu, Consultant. Beck Global Consulting, en Nueva York, 2ª generación. Cabe destacar que esta última participación se realizó por medio de una videoconferencia vía skype porque la conferencista reside en Nueva York.

El diálogo que se estableció entre las participantes fue fructífero e interesante, y todas se mostraron dueñas de la situación. Jessica Rodríguez habló sobre los aspectos subjetivos en la reclutación del personal. Elsa Trujillo señaló la importancia del esfuerzo extraordinario que se debe realizar en el progreso del psicólogo tanto en el medio profesional como en lo personal. Cecilia Aguilar compartió la experiencia en la empresa donde trabaja, pues ha incursionado en toda clase de actividades relacionadas con la administración; con sus conocimientos sobre finanzas ha mantenido una actitud flexible y emprendedora.

Por su parte, las coordinadoras del panel, Yolanda Pérez de Lebrija y Anayeli Adame T., señalaron la importancia de la preparación académica de los psicólogos

organizacionales, tanto en la teoría como en la práctica, necesaria para el conocimiento de todas las áreas de la psicología, así como de la relevancia de la investigación y actualización continua en este ámbito de trabajo.

A continuación, y también dentro de las actividades del foro, se llevó a cabo una interesante ponencia denominada: *Salud Mental y Empresas* por parte de la Dra. Alma Delia Ramos Benítez, secretaria técnica del Consejo Estatal de Salud Mental. En esta conferencia expuso estadísticas significativas sobre la morbilidad en cuanto a los padecimientos mentales principales según el tipo de trabajo o sector, relacionándolas con otras variables como edad, sexo, escolaridad, entre otros aspectos. Destaca en su exposición la necesidad de atender en forma preventiva estos padecimientos a distintos niveles, tanto por las comunidades académicas de los psicólogos clínicos, así como de diversas instituciones del sector salud. En estas últimas se ha dado cabida a la intervención psicológica, con un enfoque preventivo, lo cual ha resultado muy novedoso y se espera que tenga efectos significativamente positivos en la salud mental de la población morelense.

## Presentación de la revista *ConSciencia* de la Escuela de Psicología número 23

La última actividad del foro y la presentación de la revista estuvo a cargo del Dr. Alejandro Salamonovitz Weinstock, del Taller de Investigaciones Psicoanalíticas A.C., quien estuvo acompañado por el editor de la revista, Mtro. Pablo Martínez Lacy. El Dr. Salamonovitz inició la presentación destacando el mensaje de la sección editorial, con respecto al tema de la violencia que emitió la comunidad lasallista el 17 de octubre de 2014. Al respecto, enfatizó la valentía de este posicionamiento y el gran sentido humanista de esta universidad. Posteriormente reseñó cada uno de los materiales presentados, señalando que es el tema de la intersubjetividad lo que permitió la integración de los contenidos. Piensa que no solamente es importante la expresión escrita para la psicología, como vehículo, el lenguaje y por el cual el psicólogo desarrolla sus ideas y conceptos, sino porque la palabra tanto hablada como escrita es un medio de ejercer la libertad, la esperanza y el cambio en contraste a la violencia de la sociedad contemporánea.

## Consejo Estatal de Salud Mental

El 7 de mayo se realizó la 1ª Sesión ordinaria del Consejo Estatal de Salud Mental, y asistieron por parte de la Escuela de Psicología ULSAC, la Mtra. Ma. Elena Liñán Bandín, directora de la misma, y el Mtro. José Antonio Rangel Faz, coordinador de Vinculación y Educación Continua.

El pasado 12 de junio se efectuó la reunión de trabajo del Consejo Estatal de Salud Mental, donde se integró la matriz del plan de trabajo de 2015, con las actividades de cada una de las instancias participantes, entre ellas, la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca. Por parte de ULSAC asistieron el Mtro. José Antonio Rangel Faz y la Mtra. Ma. Elena Liñán Bandín.

## **Egresados de la Generación 2011-2015 Presentación de Trabajos Terminales**

Los estudiantes de la carrera de Psicología de la 9ª generación de la licenciatura terminaron satisfactoriamente sus materias con trabajos terminales interesantes, entre los que destacan, por ejemplo, el de Yamilet Díaz Mora, con su trabajo denominado *Propuesta de manual de sensibilización para cuidadores de adultos mayores*. Resume las experiencias durante la Prácticas de Integración con adultos mayores en un manual que pretende sensibilizar a los cuidadores que tienen a su cargo a personas de este sector de la sociedad, proporcionando herramientas teórico-prácticas que le permiten enfrentar momentos difíciles. El manual proporciona contenidos y acciones específicas con contenidos como “Lo que debemos saber sobre los adultos mayores”, “Qué pueden hacer los cuidadores para ayudar a las personas mayores”, “Calidad de vida, salud y funcionalidad”. Así, en este trabajo encontramos aportaciones importantes que Yamilet Díaz expresa en forma eficaz y concreta proponiendo acciones específicas. Otro trabajo que llama la atención es el de Mariana Valerio Ocañas, denominado *Consumo de alcohol en estudiantes universitarios y su relación con el estrés*. Este trabajo es de corte cualitativo y brinda una interesante perspectiva para pensar el consumo del alcohol en jóvenes universitarios más allá del estrés, pues en contra de lo que se puede pensar, la investigación encuentra que no se prueba la hipótesis de que el estrés tiene una correlación positiva con el consumo de alcohol, porque descubre que los estudiantes con mayor capacidad de afrontamiento tienden a consumir mayores cantidades de alcohol. El trabajo da lugar el plantearse o a replantearse la influencia social, las demostraciones públicas de autoafirmación o diversas posibilidades del consumo más allá de las razones del alcoholismo en el adulto maduro. Interesante tema que siempre tendrá vigencia. El trabajo de Miriam Gómez Varela, *Tipos de motivación en equipos de iniciación de fútbol*, está metodológicamente bien planteado. Desde la perspectiva cuantitativa, nos muestra el proceso en relación al desempeño deportivo y la motivación. Lo interesante es preguntarse dónde queda la motivación cuando un deportista que progresa se convierte en blanco y objeto de políticas e intereses ajenos. Por último haremos mención del trabajo *Personalidad y estrés como factor de riesgo en la salud*, de María Alejandra Arriaga Velasco. La investigación muestra un amplio ejercicio de correlación y manejo de instrumentos de medición, enfocado al conocimiento de la relación entre

conceptos clave: estrés y desempeño laboral y poblaciones de adultos mayores, permitiendo conjugar estos tres factores en un proceso de efectos y consecuencias.

Los trabajos restantes de esta generación también merecen reconocimientos, pues fueron muy destacadas, entre ellos encontramos el de Sofía Álvarez Reza, José Juan Cadena Pineda, Marie Jannine Fong Vargas, Laura Natalia Loredó Díaz y Mónica Maldonado Soto.

## **Presentación de la Tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología: *Conductas violentas en jóvenes como respuesta al estrés***

El pasado día 24 de julio, Luis Pablo Reséndiz Morales defendió su tesis de Licenciatura en Psicología: *Conductas violentas en jóvenes como respuesta al estrés*, en la Sala Lucio Tazzer de esta universidad. Cabe destacar que ésta es la primera ocasión en que un estudiante en Psicología se recibe por esta modalidad. En la tesis, Reséndiz se pregunta sobre la posible relación entre el estrés y la violencia, sosteniendo hipotéticamente que las manifestaciones de violencia en jóvenes son una forma de afrontar el estrés. En el estudio se utiliza una muestra de conveniencia/participantes tipo construida por 330 jóvenes de entre 16 y 23 años que radican en Morelia, Michoacán. Se tocaron aspectos sobre las posibles respuestas ante el estrés, como el afrontamiento pasivo o agresivo, así como antecedentes de investigaciones en jóvenes respecto a la violencia con otros resultados. Reséndiz utilizó la Escala de Modos de Afrontamiento de Lazarus y un test diseñado para la investigación, que fue validado por los datos obtenidos. Los resultados se presentan analizándolos con diversas teorías. El estudio muestra que se pueden presentar conductas violentas como respuesta al estrés, observándose dos puntos importantes: a mayor autocontrol, menor riesgo de que responda de manera violenta; a mayor oportunidad de afrontamiento de confrontación al estrés, mayor posibilidad de reacciones violentas. Por último, en la tesis se propone una serie de recomendaciones: eliminar tensiones como discriminación social, laboral, sistemas punitivos en la crianza o sustracción del individuo de aquellas situaciones de tensión; asimismo propone apoyo social y reducción de contacto con delincuentes. Cabe señalar que Luis Pablo Reséndiz cursó los primeros años de licenciatura en ULSA Cuernavaca y los últimos, en la Universidad La Salle Morelia.



Foto: Francisco Avilés

## Conferencia co-terapia como procedimiento psicoterapéutico

El Dr. Francisco Avilés Gutiérrez impartió una conferencia con el tema *Co-terapia como procedimiento psicoterapéutico*, el pasado sábado 18 de julio en la Universidad La Salle Cuernavaca. El tema central fue la propuesta de terapia familiar, en donde se subrayó la importancia de considerar el sistema familiar como un sistema de relaciones y como productor de la psicopatología de un miembro de la familia. El Dr. Avilés hizo énfasis en conocer las características y valores del ser humano y el contexto en que vive para poder atender el malestar familiar y de sus integrantes. Como estrategia terapéutica propone observar en la sesión el tipo de comunicación que se establece entre los miembros, aclararlas y clarificarlas en el momento de la distorsión de la comunicación, y cómo ésta afecta al sistema en general. El Dr. Avilés denomina su propuesta como “co-terapia”, porque es un espacio para hablar y platicar, y en donde se replantean las reglas de las relaciones cuando éstas no funcionan. En esta propuesta destaca el uso técnico de las preguntas que a final de cuentas ayudan a replantear las relaciones entre los integrantes del sistema familiar. Así, el Dr. Avilés enfatiza el uso del término funcional y disfuncional en lugar del de salud mental, lo cual es una manera nueva y diferente de entender al ser humano; efectivamente, hace un uso extensivo del concepto de la salud mental pero refiriéndose a la patología.

El conferencista es Licenciado en Psicología por la UNAM, Maestro en Terapia Familiar por el IFAC y Doctor por la Universidad Sorbona de París, Francia. Ha sido director del IFAC y presidente de la Asociación Mexicana de Terapia Familiar.

## Ensayo sobre la vida onírica. Una visión caleidoscópica

María del Pilar Pérez<sup>3</sup>

*“Soñé, soñé que soñaba y al despertar me di cuenta que la vida era un sueño.”*  
Calderón de la Barca

### Resumen

Encontrar que podemos soñar despiertos y estar despiertos dormidos es sorprendente. Nuestra mente no deja de trabajar. En este ensayo podremos descubrir cómo en ocasiones nuestra vida en vigilia está más vinculada a lo onírico de lo que estamos conscientes. Se intenta dar un panorama desde las aportaciones de Sigmund Freud, Melanie Klein, Wilfred Bion, Donald Meltzer, Hanna Segal, hasta otros autores contemporáneos interesados en la función de los sueños en la vida psíquica de los seres humanos a través de los tiempos.

**Palabras clave:** Sueño, el acto de soñar, realidad, *Vida onírica*.

Mi interés en los sueños ha sido desde siempre, ya que me parecen fascinantes desde cualquier punto que se les vea y también un arte arduo de interpretar.

Desde S. Freud, los interesados en los sueños y sus grandes aportaciones han sido muchos y muy valiosos, como A. Freud, J. Lacan, M. Klein, D. Meltzer, W. Bion, por mencionar algunos, que nos ofrecen panoramas diferentes y cada vez más entrelazados entre ellos, de ahí denomino como una visión caleidoscópica.

Si iniciamos con lo dicho por Meltzer en su obra *Vida onírica sobre Freud*, nos damos una idea muy clara de cómo veía en Freud el psicoanalista a dos personajes que interactuaban continuamente entre sí. Uno es de los primeros tiempos de su carrera como psicólogo, donde Meltzer nos menciona la desconcertante división entre la tendencia a formular y probar teorías rígidas, como él las nombra, y su extraordinaria capacidad para observar y especular con imaginación. Es decir, encontrar la parte teórica y verdaderamente crítica del

3. Licenciada en Comunicación, Audición y Lenguaje. Especialidad en Pareja y familia, Instituto de Familia, A.C. (IFAC). Especialidad en Patología del vínculo madre-bebé, Sorbona de París Distrito XIII, bajo la dirección y supervisión del Dr. Serge Lovovici. Maestra en Psicoterapia Psicoanalítica y Doctora en Clínica Psicoanalítica, Instituto Universitario Eleia.

estudio y la parte intuitiva que lo lleva a realizar mil conjeturas las cuales lo dirigen por un camino menos rígido y mucho más esclarecedor, sin abandonar, en mi opinión, su tendencia del teórico que observa y revisa continuamente su teoría.

En ningún momento Meltzer duda de la importancia histórica de la teoría freudiana respecto a los sueños y el papel fundamental que desempeñó para el desarrollo de la práctica clínica, que yo agregaría hasta nuestros días.

Nos menciona que esta teoría está enraizada en un modelo neurofisiológico de la mente, con su ecuación mente-cerebro, que no puede soportar el peso de una investigación de lo que es el significado de los sueños.

Desde luego, en mi opinión, cuando Freud recurre a su intuición, va más allá de la neurofisiología y se acerca más a Meltzer en relación a los afectos. Es decir, ya no sólo está el deseo infantil reprimido de un sujeto expresado en el sueño, sino también las emociones como por ejemplo la envidia, la rabia, etcétera.

Las pruebas aportadas por Freud para apoyar que el sueño es el guardián del dormir, están más hacia este camino que el de ser su destructor. La hipótesis estaba ligada a la superposición de que el dormir es un proceso puramente fisiológico, que el sueño y la vigilia representaban para el cerebro lo mismo que el catabolismo y el anabolismo para el cuerpo en su conjunto.

Siendo así, para Freud sólo había dos caminos: concebir los sueños como protectores o como perturbadores del hecho fisiológico, y siguiendo este camino de la fisiología, donde se privilegiaba que el dolor físico era transmitido por fibras determinadas a centros específicos del sistema nervioso central, era bastante lógico adoptar una base cuantitativa para diferenciar los estímulos dolorosos de los placenteros. Y continuó este mismo principio para relacionar el dolor mental.

Toma al sueño como cumplimiento de deseo y aquí aparece la incógnita que Meltzer se plantea: ¿qué quería decir Freud con cumplimiento de deseo? ¿Se refería a una intención, motivo, anhelo, plan, impulso, expectativa, etcétera? Si se refería sólo a un anhelo, ¿es sólo un anhelo insatisfecho por el momento o existe alguna imposibilidad, oposición o conflicto? Si se refería a una intención, ¿existe algún plan de acción que, según apareciera una esperanza, pueda conducir a su cumplimiento? Como anhelo o motivo, ¿tiene que ser necesariamente positivo o pudiera ser también negativo, en el sentido de que no llegue a suceder un hecho determinado?

Lo anterior, según la opinión de Meltzer, hace pensar que Freud operaba sin un concepto de omnipotencia y que quería decir que un deseo es algo que está atento a su cumplimiento sin tener en cuenta los medios que se requie-

ran para realizarlo. Si esto sucediera de esa manera, quedaría fuera la distinción entre sueños nocturnos y diurnos en lo que respecta al funcionamiento en su conjunto, y la idea que queda, leyendo a Freud, es que éstos tenían poco interés para el soñante, excepto en la medida en que arrojan alguna luz sobre su vida mental inconsciente, es decir, en el mismo sentido que le interesan al psicoanalista.

Deben de tomarse como datos de interés testimonial, más no concebirse como acontecimientos de la vida. La duda importante que acota Meltzer es si es posible liberarse de la impresión de que el sueño constituye un acontecimiento en la vida del analista, por ejemplo el sueño de “La inyección de Irma”, que pueda perturbarlo profundamente, no sólo porque arrojó luz sobre su carácter, sino porque sucedió.

Era evidente que Freud se enfrentaba a la abrumadora tarea de demostrar que los sueños no eran un sinsentido e incurrió en un error lógico: confundir oscuridad de significado con el significado de “críptico” u “oculto”.

Afirma que:

pensamientos del sueño y contenido del sueño se nos presentan como dos figuras del mismo contenido en dos lenguajes, mejor dicho, el contenido del sueño se nos aparece como una transferencia de los pensamientos del sueño a otro modo de expresión, cuyos signos y leyes de articulación debemos de aprender a discernir por vía de comparación entre el original y su traducción.

Aquí el problema estaba en poder obtener el original con los cuales quería expresar los pensamientos que están representados en el contenido manifiesto. Cuando continúa este procedimiento, consigue grandes logros en la “elucidación” del trabajo del sueño, excepto cuando insiste en su propósito criptográfico.

Se pueden ver ambas intenciones: comprender y resolver siendo completamente opuestos y conducen a una utilización de estratagemas para anular la superchería del soñante *vis-à-vis* del censor del sueño.

Ahora bien, qué es el censor del sueño. No es fácil recordar con toda sutileza y complejidad el pensamiento reflejado en sus obras desde *Duelo y melancolía* en adelante y no se correspondían todavía con la figura de este Freud de 44 años, que menciona Meltzer, que luchaba contra su propia neurosis.

La idea del censor del sueño era aún muy radical y sugería una estructura mental que no tenía ningún soporte anatómico. Aquí todavía no tenía la idea de conflicto porque no había una base conceptual. A todo esto más tarde denominaría “superyó”.

En la segunda tópica se busca descubrir la personalidad

entera y cobran importancia los rasgos de carácter. El deseo de dormir, al que el yo consciente se ha acomodado y que, junto a la censura onírica y a la “elaboración secundaria”, son su contribución al soñar, debe de computarse en todos los casos como motivo de formación de sueños y todo sueño logrado es un cumplimiento de él.

El deseo de dormir y el yo consciente que se ha acomodado a un deseo de dormir pertenecen a modelos de la mente muy diferentes.

En 1911 un deseo no era ya una tendencia fisiológica que se intenta cumplir; más bien es algo al que el yo se acomoda. Más aún, actúa conjuntamente con un censor del sueño y no se limita a poner en práctica los recursos para eludirlo.

Este modelo de la mente expuesto en el *Proyecto de psicología* acompañó a Freud durante toda su vida. En este modelo, la vida mental se consideraba ligada al cuerpo y a sus necesidades, y por lo tanto dedicada a buscar los medios para satisfacer dichas necesidades. Con el tiempo encontró también que había otra instancia que tenía que satisfacer y que era la conciencia: el superyó.

Como lo describió en el yo y el ello, él lo servía a tres amos: al ello, o sea las pulsiones, al mundo exterior y al superyó. El yo usaba todos los artificios y recursos de su inteligencia para burlarlos y buscaba encontrar un equilibrio, una coexistencia pacífica.

Su descubrimiento clínico más importante fue la transferencia, aunque, debido a su modelo neurofisiológico e “hidrostático” de la mente, se vio obligado a concebirla como una repetición del pasado y por lo tanto a tomar en cuenta que los neuróticos eran personas que sufrían de “reminiscencias”. No pensaba que eran personas que vivían en el pasado, sino que eran seres que vivían atormentados por vivencias dolorosas del pasado no asimiladas y que producían una continua irritación en sus mentes.

El concepto de la transferencia la tomó como una emancipación del pasado y que estaba acompañado y ligado por una noción de sueños en los que éstos no podían considerarse “vida onírica”, sino tan sólo actividades mentales que cumplían una función trivial, la de defensores del proceso neurológico del dormir.

Toma a los sueños como fuente valiosa de información para comprender la personalidad, pero no le asignó una función vital. Freud, a pesar de haber llegado a desarrollar el concepto del superyó y hablar de internalización, no pudo llegar a la idea de *mundo interno* a causa de su modelo básico, y de ese modo no podía encontrar dónde colocar este mundo interno. Como consecuencia de lo anterior, no logró profundizar en el problema de la salud mental pues su modelo sólo le permitía estudiar la enfermedad mental.

A causa de su modelo básico, encontró dificultades para concebir la emotividad como el núcleo principal de la vida mental. Sólo la entendía como una reliquia de formas primitivas de comunicación siguiendo el modelo darwiniano; podríamos decir que confundió la vivencia de la comunicación con la de la emoción, considerándola como un indicador del funcionamiento mental más que una función en sí.

Meltzer nos dice que estas limitaciones del modelo neurofisiológico de Freud, ponen en relieve la importancia y trascendencia de Melanie Klein.

M. Klein descubre que no vivimos en un mundo sino en dos, que este vivir en un mundo interno es una esfera vital tan real como el mundo externo.

Lo anterior confirmó una significación enteramente nueva al concepto de fantasía; las fantasías inconscientes eran transacciones que tenían lugar en el mundo interno. Y esto dio un nuevo significado a los sueños; ya no eran éstos meramente actos dentro de un proceso para mitigar tensiones con el fin de preservar el dormir, sino tenían que ser concebidos como imágenes de la vida onírica que transcurría sin cesar, tanto en el estado de vigilia como cuando se duerme. Meltzer llama a estas transacciones mientras dormimos: “sueños”, y al estar despiertos, “fantasías inconscientes”.

El interés de Freud por los sueños se remontaba muchos años antes de 1883, al llevar un cuaderno con sus propios sueños. Desde su punto de vista, los sueños no tenían mayor significado que la de una cinta de grabación cortada en pedazos y vuelta a unir de forma arbitraria; sin embargo, notó que sus pacientes contaban un sueño como parte del relato del evento del día, como si los sueños tuvieran un significado comparable a los pensamientos diurnos. Esto hizo que les diera mayor importancia de manera sistemática.

Al considerar los elementos del sueño, surgían asociaciones, y a partir de ellas podía formarse un significado. Estas asociaciones parecían apuntar con regularidad a un deseo o, mejor dicho, a una fantasía, la cual consistía en que algún deseo que el soñador tuviera, se volviera realidad por obra de magia. Como seguramente sería doloroso para el soñante, que darse cuenta del deseo entraría en conflicto con otros deseos o valores más conscientes, así que para evitar el dolor de este conflicto, el deseo aparecería disfrazado en el sueño. Se llega a un punto medio entre el deseo inaceptable y el deseo opuesto por suprimirlo, lo que significa que el contenido del sueño es una expresión parcial de ambas tendencias en conflicto. El carácter irracional del sueño deriva del disfraz que tengan las expresiones simultáneas de las ideas incompatibles.

Como sugirió en *La interpretación de los sueños*, no sólo es un deseo infantil inconsciente reprimido, sino una fuerza que se opone a su expresión consciente a la cual llamó censura.



A la fantasía inconsciente que propulsó la formación del sueño, donde el deseo inaceptable se representa y de forma mágica es realizado, se le llamó contenido latente, y el contenido tal cual se le presenta al soñante tras pasar por el proceso de la censura, a esto se le llamó contenido manifiesto. Pero hubo algo importante: no todos los deseos eran capaces de producir sueños, sólo los que denominó “deseos prehistóricos”. Éstos se relacionaban con impulsos del periodo de la infancia y de la niñez de los que no se tienen memoria. El sueño es entonces el dispositivo que hace resonancia con estos antiguos impulsos, el cual lo identificó como “resto diurno”.

Al igual que la noción de fantasía, la represión no hizo su aparición desde un principio, sino a partir del descubrimiento que surgía a través de la observación clínica. Afirmó que la inaccesible entrada a partes de la mente que no están en la conciencia, podría ser el resultado de las fuerzas emocionales que se oponían a su entrada a dicha conciencia. No es lo mismo que el concepto de resistencia; esta última se refiere a lo que el paciente pueda resistirse en entender, aceptar sin que tenga una mala intención, sino que probablemente está fuera de su comprensión.

Pero, volviendo a las diferencias que se exponen entre los puntos de vista entre Freud y Klein, podríamos decir que se

encuentran en que para Freud la fantasía es la actividad del cumplimiento del deseo y puede aparecer cuando el deseo instintivo es frustrado. Las fantasías derivan de los impulsos inconscientes, de los instintos sexuales y agresivos.

Las fantasías primordiales son:

- a) La escena primaria
- b) Angustia a la castración
- c) Vida intrauterina

Estas fantasías que tienden a poseer un interés central en la vida para la experiencia psicoanalítica y que se suscribe a una teoría de transmisión genética hereditaria y que existen en la vida psíquica, son estructuras irreductibles a lo vivido de forma individual.

Spillius llama a esta definición “el uso central” de Freud. En este concepto es importante recordar que su idea de fantasía, como su trabajo con sueños, está ligada al desarrollo de su modelo topográfico de la mente; con un doble foco, como él lo denomina: primero en los atributos de la conciencia y del inconsciente, y segundo, al proceso primario y secundario. Cuando hablamos de realidad psíquica en Freud debemos pensar en la escena primaria.



Para Klein la visión de la fantasía es totalmente inconsciente. La concibe como una actividad mental básica, presente en forma rudimentaria desde el momento del nacimiento y esencial para el crecimiento mental.

Desarrolla la idea sobre la fantasía, de tal manera que llegó a la ubicuidad de las fantasías sobre el cuerpo materno y sus contenidos, su variedad sobre la escena primaria y el complejo de Edipo, la intensidad de las fantasías amorosas y agresivas, y la combinación de muchas fantasías para formar lo que llamó la posición-depresiva. Postuló la posición esquizo-paranoide en 1946: las fantasías con objetos internos y desde luego todas las expresadas en el juego de los niños y en el pensamiento y comportamiento de adultos. Mientras que Freud se dedicó a sacar guiones imaginarios, a los que denominó "novela familiar".

Para Meltzer la fantasía organizadora de la mente es la de la escena primaria: papá, mamá, niño, niña y bebé, pero le agrega un personaje al que le da el nombre de *outsider*. Dependiendo de las identificaciones que se tengan, cambiará la situación de los estados mentales.

En la sexualidad infantil existirá la identificación proyectiva, los celos primarios, la angustia de separación, estados polimorfos perversos que pertenecerán al narcisismo más puro; existe una división parcial tanto del self como del objeto tanto interno como externo.

En la sexualidad adulta estará la identificación introyectiva, es decir un objeto total con ciertas funciones, objeto-mente; la identificación con la pareja parental y su interacción. Se vivirá un diálogo con el objeto. Se vivirá una dependencia introyectiva antinarcisista de la relación de objeto y existirá una intimidad que predomine, y desde luego existirá sinceridad.

No así en la sexualidad perversa, donde lo que prevalece es una organización específica, no como estado sexual perverso sino como organización. El sexto personaje agregado por Meltzer es el que ataca a la pareja parental y su productividad. Hace alianza con los aspectos infantiles de la mente y tiene que ver con la malignidad. Existe un ataque violento y hay un deseo destructivo de la capacidad creadora.

Bronstein nos menciona que Issacs, al igual que Klein, enfatiza que todos tenemos un flujo continuo de fantasía inconsciente y que lo anormal o normal no está en la presencia o ausencia de ésta, sino en cómo se expresa, modifica y se relaciona con la realidad externa.

Las fantasías no sólo sirven para expresar deseos e impulsos inconscientes; también los mecanismos de defensa se expresan a través de ella: proyección, introyección, escisión, idealización, negación y represión. Éstos son términos abstractos que describen procesos psíquicos generales, pero el uso individual se expresa a través de una fantasía en particular.

En resumen, se podría pensar que la idea de fantasía para Freud, que el motor primero de la vida psíquica es el deseo infantil inconsciente reprimido, no la fantasía. Que el trabajo de crear fantasías, como el trabajo de crear sueños, son procesos paralelos en que los deseos inconscientes prohibidos logran sus expresiones disfrazadas y un cumplimiento parcial.

Sin embargo, el gran cambio también consiste en tomar al inconsciente como una gama de libretos emocionales que van haciendo más complejos y se amplían, y que la fantasía es un libreto armado que contiene deseos.

Una parte central del trabajo del sueño consiste en desarrollar un lenguaje simbólico. Para M. Klein era fundamental la formación de símbolos en el desarrollo del yo. Era, según su estimación, el basamento para la sublimación.

Existe una diferencia entre la formación de una ecuación simbólica que deriva de la posición esquizo-paranoide y los verdaderos símbolos formados de la posición depresiva.

En la posición esquizo-paranoide, el exceso de identificación proyectiva da como resultado ecuaciones concretas, esto es, que una parte del yo se confunde con el objeto, y como resultado el símbolo es una creación del yo que se equipara al objeto. En la posición depresiva, la identificación con el objeto y la posesión del mismo se va dejando atrás gradualmente, y el proceso de duelo por la pérdida del objeto da como resultado la creación en el mundo interno de un objeto interno, que no está completamente identificado ni confundido con el objeto externo real. Así es como inicia la función simbólica. Ya sea que se originen en el consciente o en el preconscious, son una actividad del yo y se forman de acuerdo con los principios del proceso secundario. Para Klein las fantasías inconscientes son equiparadas al rol que Freud le asignó al deseo inconsciente: subyacen a los sueños en lugar de ser paralelas a ellos.

Las fantasías más tempranas y profundamente inconscientes son corporales y sólo de modo gradual, con la maduración y el desarrollo de la experiencia a través de la introyección y la proyección, algunas de ellas toman forma verbal.

Para Klein las fantasías inconscientes subyacen no sólo a los sueños, sino a toda actividad, tanto creativa como destructiva incluyendo la expresión de las relaciones de objeto internas en la situación analítica.

Freud menciona que el soñar es una expresión narcisista, el soñante es el que crea el sueño, pero también existen mecanismos de defensa, además de los mencionados anteriormente, como la condensación, el desplazamiento, la omnipotencia y desde luego el funcionamiento bajo el principio del placer. Ahí el conflicto, pues no hay que olvidar que a la vuelta del principio del placer está el principio del dolor mental.

En el sueño no hay tiempo, no existen las contradicciones. Éstas se viven sin problema: es parte del proceso primario y se le pone un valor importante a otro objeto. En el sueño se encubre una parte de la censura.

No debemos olvidar que todo lo que busca el inconsciente es desear: busca el principio del placer, es una flecha hacia la satisfacción. Recordemos que el proceso primario se desentiende de la realidad.

El mundo de la realidad tiene sus límites; el mundo interno no tiene fronteras.

Klein demostró que vivir en el interior de un objeto es vivir en otro mundo. De esta idea de la geografía compleja del estado mental, aclaró algunos de los aspectos de los sueños y de los estados mentales psicológicos.

La elaboración de las vivencias de mundos diferentes y de una vida onírica en contraposición a la vida de vigilia en el mundo exterior, de las fantasías inconscientes situó la emotividad en un punto central. Estas emociones son el basamento de los guiones mentales donde se fundamenta la comprensión.

Así, cuando la mente del ser humano se abre a nuevas ideas, nunca volverá a su dimensión anterior. Ese cambio lo da el conocimiento (K), según Bion.

Klein enfoca al sueño como un registro de “escenas destacadas del mundo interno”, que permite acceder a la visión de su devenir y de su estado estructural, del estado de sus representaciones y de los recursos y estrategias elaborativas y de los dramas vinculares.

Para poder soñar es fundamental la precondition de crear un espacio mental vital delimitado y diferenciado del mundo externo y de los contenidos o representaciones que contenga; espacios en un principio meramente corporales que deriven después en espacios mentales continentes de representaciones simbólicas del objeto, de la mente, del cuerpo y de la realidad externa.

La posibilidad de construir el espacio de interioridad, o sea un espacio virtual que albergue representaciones diversas, el espacio cualitativamente diferenciado del espacio externo y del espacio del objeto. Únicamente en estas condiciones podrá darse el soñar como un fenómeno “diferenciado”. Es el producto de la capacidad simbolizante y simbolización y que toma como núcleo la emoción.

Viñeta:

*Una paciente de 48 años que a los dos meses escasos de iniciar el tratamiento sueña que entra en una casa. Al subir la escalera voltea y ve un librero lleno de libros, al llegar al*

*siguiente piso ve a la terapeuta parada. En ese momento se da cuenta que está en el consultorio de la analista.*

Es claro que es un sueño transferencial pero que la paciente no es capaz aún de simbolizar la figura de la analista ni el consultorio. No hay simbolización: las imágenes son concretas, propias, como nos menciona Noemí Grasiano refiriéndose a lo que M. Klein explica en su teoría de la posición esquizo-paranoide.

Meltzer amplía la idea de Klein en cuanto a la fantasía relacionada con el cuerpo de la madre y el vivir dentro de un objeto. Vivir en el cuerpo de la madre desarrolla la teoría del claustro. Su obra *El Clastrum* es de una riqueza maravillosa y se puede observar en los sueños.

Para entender esta teoría hay que realizar un gran esfuerzo imaginativo. La vida mental transcurre en un espacio específico, que es el cuerpo de la madre. Este espacio se entiende como espacio metafórico y muy concreto donde ocurre la vida mental y que más adelante será en el cuerpo del niño donde se dará la vida mental de él.

Meltzer explica cómo es difícil estar en contacto con la maravilla del objeto y no querer apropiarse de él.

La teoría del claustro de Meltzer tiene su origen en la teoría de M. Klein sobre un drama vincular desarrollado por determinados personajes dentro de un ámbito espacio-temporal, ámbito que se refiere al interior del cuerpo de la madre y sus contenidos.

Este autor hizo énfasis en que si bien los sueños están relacionados con el mundo interno, tienen repercusiones en el externo y propuso estudiar la razón por los que existen los estados contemplativos, es decir, cuando el acto de pensar sustituye a la acción, de tal forma que el impulso no modifica el mundo externo y se queda en el interno.

La aparición de un sueño es muestra de confianza, por ello cuando pasa mucho tiempo sin que se produzca uno hay que poner en duda la efectividad del trabajo analítico, según Meltzer. Su tesis plantea que algunos pacientes muestran una resistencia a eliminar la franqueza que supone recordar y relatar sus sueños debido a la intensa actividad del análisis de los mismos.

De acuerdo con él, narrar un sueño es la forma en que un paciente se sincera con su analista, ya que no puede alterar el contenido significativo del material. Es posible que el paciente se niegue a contar un sueño debido a un estado paranoide.

El material onírico tiene un gran poder de evocación comparado sólo a obras artísticas, debido a que deja una huella imborrable en la mente. Meltzer describió las ansiedades

surgidas de diferente naturaleza: temor a la invasión, miedo a la confusión e intolerancia a la impotencia.

**Terror a la invasión:** narrar un sueño implica exponer una intimidad que provoca un sentimiento de invasión. El temor de ser invadido por la identificación proyectiva del paciente de una parte perturbadora de su personalidad, perjudica la investigación del sueño por parte del analista.

**Miedo a la confusión:** que exista una confusión en el sueño de lo bueno y lo malo de las partes del self y de los objetos parentales así como entre la geografía y las zonas. Es posible que en esta situación el analista desvíe su mente de los sueños y sólo siga las asociaciones, incluso ignorando que se narró un sueño.

**Intolerancia a la impotencia:** algunos pacientes niegan su realidad psíquica y lo manifiestan en relación al análisis de los sueños no dándoles valor. El problema es que el analista se deje influenciar por esta actitud y es probable que abandone el análisis de los sueños. Hay que recordar, dice Meltzer, que el método analítico es un proceso originado por el paciente y facilitado por el analista.

Meltzer concluye que el análisis de los sueños lleva a una intimidad entre analizado y analista, transportado por la emoción desde un nivel no transferencial a una esfera de placer, intimidad y confianza debido a que es una experiencia de nivel estético en el cual ambos exaltan su mayor nivel de creatividad. Ambos viven el sueño.

Tanto al interpretar un sueño como en la vigilia, primero hay que ver la fantasía que está presente y después dilucidar el deseo. Las fantasías en algún momento fueron conscientes y después, al igual que los deseos infantiles, se reprimieron.

Podríamos decir que no hay nada que la realidad interna no le dé una impresión, o lo que podríamos decir de otra manera, la realidad externa sólo toma en cuenta a partir de la realidad interna.

Para Meltzer los sueños son experiencias de vida reales y que los afectos son anteriores al contenido de las representaciones. Además, sostiene que el pasado se manifiesta en la estructura de la personalidad y nos es simplemente un recuerdo en el inconsciente reprimido.

Para este autor, Freud no prueba la existencia real del censor del sueño, ni justifica la idea según la cual el sueño es el guardián del dormir. Así, no se trata de una teoría de los sueños, sino más bien del funcionamiento de la personalidad en una situación social determinada y compleja a la que más tarde reformularía llamándola teoría estructural.

Meltzer se hace dos preguntas: ¿podemos saber qué estamos soñando? Y ¿pueden los sueños generar conocimiento?

Según el autor, no es lo mismo soñar, recordar un sueño y por último escuchar a otra persona relatar sus sueños. Destacó que los efectos del contenido onírico trascienden al plano real dado que, a pesar de ello, por ejemplo, una situación de peligro no sea verdadera, es portadora de significado y tiene consecuencias para quien lo sueña. Por lo tanto, los sueños no sólo son la elaboración de experiencias de vigilia; se estaría negando la realidad psíquica onírica y el significado de los contenidos de los sueños.

Como existe una restricción del lenguaje, entonces Meltzer definió al sueño como un objeto cuyo fenómeno principal es la emoción, y que no sigue las leyes de la lógica matemática sino de una transformación. Para el autor el principal sentimiento y más intenso como motor del sueño es el de la envidia.

Al principio de este ensayo mencioné que para Freud no existía diferencia entre mente-cerebro, por lo que adoptó un modelo neurofisiológico y los esquemas de evolución de Darwin.

Para Meltzer, Klein reformuló el modelo freudiano al afirmar que existen dos mundos: el interno y el externo, siendo el primero tan importante como el segundo. Consideró que la vida onírica y las fantasías inconscientes son procesos generadores de significado.

Bion centró su interés en la perturbación de las funciones específicas. Se basó en aplicar los conceptos kleinianos de escisión e identificación proyectiva a las estructuras de la personalidad, funciones del yo como el pensamiento, la memoria, etcétera. Diseñó una tabla periódica a la que denominó "Tabla", y ésta permitió que se representara gráficamente los grados de complejidad y de abstracción que la mente adquiere de manera progresiva por el proceso de pensar.

Por eso no somos lo que pensamos ser, pero sí somos lo que pensamos.

En la Tabla ubicó el nivel básico de pensamientos en la fila C y éste es el nivel en que colocó a los sueños, los pensamientos oníricos y los mitos. Para Bion la emoción era un factor subyacente en las actividades creativas, como el arte, las funciones científicas y el soñar. Consideró que la emoción es el significado de la vivencia y que dichas actividades eran representativas del significado.

Meltzer parte de las teorías expuestas para estructurar una teoría de los sueños originada en un modelo estructural y fenomenológico de la mente. Definió primero el pensamiento onírico como proceso en el que se *piensan* experiencias emocionales.

Señaló que en la expresión de los sueños, la interacción

entre el analista y el soñante permite transformar el lenguaje pormenorizado de la evocación en lenguaje verbal de la descripción del significado. Esto permite una actividad meta-cognoscitiva, es decir “pensar sobre el pensar”.

Como para M. Klein, que la escisión e idealización pueden ser evolutivas o patológicas dependiendo del motor interno, Bion reconoció la escisión pasiva. Meltzer consideró importante que en el trabajo psicoanalítico se comprendan los procesos de desciación.

Meltzer resumió las concepciones del desarrollo mental de acuerdo a Freud, Klein y Bion; este último estudió las repercusiones que en el modelo de la mente tuvo la comprensión de símbolos.

El modelo de la mente y del sueño de Bion dicta que las sensaciones provocadas por experiencias emocionales elaboran mediante un aparato originado por la identificación introyectiva con el objeto primario, el cual se organiza en forma de elementos alfa a partir de los cuales es posible construir pensamientos oníricos. La vinculación de estos elementos ocurre gracias al factor dinámico amor (L), odio (H), conocimiento (K), y funciona por medio del mecanismo compuesto por las posiciones esquizo-paranoides y depresivas y continente contenido.

emocionales, nos dice de manera esquemática y esbozada una teoría metapsicológica ampliada que sirve para su teoría sobre los sueños.

Definió la vida onírica como un “teatro generador de significados”, lo que conduce a lo dicho en párrafos anteriores, que el mundo exterior adquiere significado siempre y cuando se genere y se exteriorice. Los sueños para él se construyen así como se construye la poesía. Son en su posición como metáforas plásticas.

Meltzer siguió el modelo de Bion y equipara el soñar como un proceso digestivo, es decir, no para, es continuo, y mientras que otros procesos mentales están suspendidos, está operando con precisión aunque en descanso se mantenga.

Prueba de ello menciona que existen imágenes visuales inexplicables, vívidas y repentinas que en apariencia no están conectadas al contexto inmediato; pero si se les da un tratamiento de imágenes oníricas, proporcionan un insight con significado de la transferencia infantil activa, es decir, no se producirá un sueño si no hubo una fantasía previa.

A estas imágenes se les llama *flashes* y para él la presencia de éstos indica que en el proceso onírico ha entrado una comunicación en forma de lenguaje visual. Si se considera a

Meltzer definió al símbolo como un recurso para intercambiar el significado. En la simbolización, la vinculación que se establece entre los elementos es congruente, pero implica un incremento de significado para los términos involucrados.

Cada símbolo tiene una validez propia en relación a la realidad que representa y enriquece. La mentira es una desfiguración de la verdad en la que se emplean falsos símbolos. De esa manera la formación de símbolos está a cargo de representar la verdad, mientras que la mentira es la formación de anti-símbolos.

Si soñar es una forma de pensamiento inconsciente y que la teoría del simbolismo sitúa a los sueños en el núcleo del proceso de pensar acerca del significado de las experiencias

los sueños un modo de comunicación, deben de pensarse como forma de comunicación interna, con léxico y gramática propios.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta, nos dice, que como expresión de dramas internos siempre serán imperfectos, ya que las palabras no podrán expresar con fidelidad los pensamientos.

La traducción de los pensamientos tendrán distorsiones, así volvemos a los postulados de Wittgenstein, señalados por Meltzer, en su obra *Metapsicología ampliada* acerca de la imposibilidad de comunicar la intimidad emocional en un nivel verbal.

Meltzer, a pesar de que mencionó que los sueños eran fuentes de conocimiento, negó que fueran portadores de la verdad absoluta, porque pueden “corromperse” ante el dolor mental. Lo que nos dice es que para modular el dolor mental es el distanciamiento del centro del conflicto emocional, que M. Klein lo llamó negación de la realidad psíquica. Existen partes de la mente que no aparecen.

También los sueños hablan de mentiras. El conflicto entre verdad y mentira se anula en el sistema delirante, la prueba de la realidad no existe y es irrelevante distinguir entre estar dormido o estar despierto.

Según la teoría de Bion, Meltzer indicó tres métodos para deformar la verdad:

- 1.- Defender lo falso para ocultar nuestra ignorancia.
- 2.- Cuando la función alfa opera de manera invertida y el paciente rechaza una interpretación razonable.
- 3.- La Tabla negativa en la que se encuentran los mecanismos de defensa.

De acuerdo con Meltzer, su contribución a la teoría general de los sueños ha sido rectificar la idea freudiana acerca de que el lenguaje de los sueños proviene de restos diurnos y que el pensamiento está ausente en el proceso onírico. Para él tienen la misma jerarquía de simbolización que el pensamiento y el lenguaje.

Los sueños deben de considerarse como producto psíquico individual, originado en un cúmulo de experiencias que el individuo que sueña puede no recordar conscientemente o ignorar que conoce. El sueño es la expresión de algún modo de experiencia aunque hablemos de lo intuitivo, ya que la intuición es conocimiento experimentado.

Tomando el término de experiencia, no sólo se consideran los sucesos pasados reales, sino también los estados emocionales y las sensaciones corporales, dolorosas y placenteras que los hayan acompañado.

La capacidad de los sueños para evocar asociaciones que traerán a la conciencia una experiencia olvidada, y la emoción correspondiente es uno de los valores de la experiencia psicoanalítica.

Nuevamente aquí se equipara el soñar con la obra de arte. La experiencia olvidada parece ser accesible al artista, de manera que éste pueda utilizarla aunque no tenga conciencia de que ese conocimiento pasado forme parte de su imaginación creadora.

En la pintura parecería que los colores, los matices, la iluminación en las obras está determinada por una predilección que sus raíces están en alguna experiencia olvidada del artista.

*Cierro los ojos y veo.*  
Paul Gauguin

Dalí decía:

Hacia el centro del prado tropiezo con un pescador que viene en sentido contrario. A ese pescador lo he visto desde lejos y sin embargo ahora siento todo lo que había de inevitable en ese tropiezo en razón de la torpeza coincidente que nos hemos impuesto involuntariamente para interceptarnos el paso, realizando los dos gestos idénticos y que se corresponden como los de un solo hombre y su imagen en el espejo.

Sigue pensando:

en el momento de la colisión con el pescador (colisión absurdamente violenta, como consecuencia de la brusquedad de la última tentativa para evitarnos), vuelvo a ver con toda claridad *El Ángelus* en el que había dejado de pensar a mi regreso. Debo de añadir que antes de ver al pescador que venía en sentido contrario, tenía la mirada fija en la hierba del suelo, esquivando a los pequeños insectos y en particular intentando escapar de ataques de los saltamontes por los cuales siento fobia...

Lo anterior se encuentra en varias de sus obras, sobre todo en la obra magistral del *Ángelus*.

El arte no existe para reproducir lo visible, sino para hacer visible aquello que está más allá de nuestros ojos. Ningún arte puede considerarse como tal si no produce en nosotros una sensación profunda, porque nos lanza al trabajo infinito de la fantasía. El arte es sobre todo una manifestación de la mente.

La música es, en mi opinión, la forma de lo invisible; la poesía es rotular el silencio.

*Todo arte nace de la secreta profundidad del carácter.*  
Rembrandt

*La propiedad de la expresión es el principio y fin de todo arte.*  
Goethe

A partir del cumplimiento del deseo sexual infantil inconsciente reprimido, Freud entiende la vida psíquica. Escribe la primera tópica, luego la segunda, busca cadenas asociativas, más tarde la asociación libre.

¿Qué sucede después de Freud cuando aparece el concepto de transferencia y contratransferencia? No sólo es buscar el mensaje oculto del sueño, sino pensar para qué contó el soñante el sueño, cuándo lo contó, en que sesión lo contó, si no contó sueños...

Dentro del proceso psicoanalítico el sueño se trabaja:  
-Con las emociones  
-La asociación libre

- Sobre la comunicación
- El aquí y el ahora
- Transferencia-contratransferencia
- Sobre el vínculo analista-paciente
- En lo pre-verbal, y es aquí donde el lenguaje pierde importancia.

En un sueño pueden aparecer las etapas del desarrollo de la libido nombradas por Freud: la oral, anal, fálica y genital simultáneamente, pero no hay que olvidar que lo que aparece primordialmente como organizadora de la vida mental es la fantasía inconsciente.

Freud concluyó que para que un hecho del día fuera susceptible de representación onírica, debería tener un determinado vínculo con la experiencia infantil. En la actualidad los analistas han recurrido a pensar que los procesos infantiles son algo presente y continuo, que no es interrumpido al despertar por las experiencias diurnas conscientes, son más bien procesos inconscientes que se ocupan de las experiencias emocionales, es decir, experiencias que tuvieron importancia en la vida íntima del sujeto. Ahora, más que reconstruir los hechos, se intenta reformularlos.

Lo que sucede, al parecer y eso sería lo deseable, es que el analista escuche el sueño de su paciente y sueñe con él. El analista escucha y observa una imagen que surge en su imaginación. Se podría decir también que el paciente evoca un sueño en la mente del analista. Este sueño será ya suyo y estará pigmentado por las vicisitudes de su propia experiencia y personalidad.

Entendiéndose que existe un trabajo analítico en el analista y una experiencia que le ha proporcionado una habilidad, Meltzer hace el uso de la palabra virtuosismo en el lenguaje de sus propios sueños, entonces podríamos imaginar que lo que sucediera fuera: “mientras oía su sueño, tuve un sueño en mi vida emocional que desearía compartir con usted, con la esperanza de que arrojará alguna luz sobre el significado que su sueño tiene para usted”.

El método descrito en el párrafo anterior no se parece en nada al método intuitivo de Freud. Es verdad, Meltzer nos menciona que la intuición, aún la intuición inspirada, interviene en el trabajo analítico, provocando un cambio en el paciente que dará una respuesta: “es curioso que diga usted eso”. Por supuesto intuimos, más que observamos, y eso cambia la atmósfera de la sesión.

Pero una mejor manera de interpretar los sueños es la que Meltzer señala, la de Ella Sharpe en la “dicción poética”. La idea es de ser capaces de hablar y escribir de forma poética, utilizando los recursos artísticos en pro de una comunicación más rica y precisa, con recursos artísticos más ricos en significado emocional. Dar más de lo que sentimos y no de lo que pensamos y quizá más de lo que sentimos de lo que sabemos.

Para dar una idea más apegada a la metapsicología amplia-

da de Bion y Klein aplicada a la teoría de los sueños, Meltzer dice que hay que darse a la tarea compleja.

No sólo hay que tomar en cuenta la división de dos mundos en los que vivimos, el interno y el externo, sino también tomar en cuenta la división de la propia mente. Los procesos de escisión separan una parte de la otra, la identificación proyectiva, y otras formas de escisión narcisista “confunden la distinción entre self y objeto”, en tanto que la identificación introyectiva favorece el desarrollo de la parte adulta de la personalidad. De manera metafórica se le ha nombrado a este proceso onírico como “teatro generador del significado”.

En el teatro generador del significado debemos preguntarnos en el momento de intentar interpretar un sueño: ¿qué personaje es el que está representando el soñante en la base estructural psicológica de los diferentes papeles? Y también ¿es el mismo que recuerda y narra el sueño durante la sesión analítica? Tenemos que tomar en cuenta que existe la posibilidad de que no sea el mismo y que es lo más probable en la mayoría de los casos.

El soñante tiende a pensar como lo hace un niño, en imágenes concretas, generalmente visuales más que con palabras, como lo hace en el pensamiento adulto y despierto. El soñante es incapaz de distinguir entre lo que percibe en el mundo externo y el resultado de algo que sucede dentro de la mente: la habilidad de distinguir hechos de fantasías.

Entre la lista de funciones que se alteran regresivamente durante el sueño debemos incluir la prueba de realidad, el pensamiento, el lenguaje, las defensas, la capacidad de interacción, la percepción sensorial y el control motor.

Existe otro punto importante, que es la diferenciación entre el concepto de distanciamiento del centro del conflicto emocional y mecanismo de defensa. El primero modula el contacto con el dolor mental; el segundo niega una realidad psíquica.

Es importante mencionar el término elaboración, que iría más allá del concepto de abandono, según nos dice Meltzer, que se utilizó en *Duelo y melancolía*.

Lo que sustituiría el modelo arqueológico de la mente descrito por Freud e implícito en M. Klein sería el de “vértices”, o sea diferentes puntos de vista. El teatro de significados presupone un conjunto de participantes y una unidad dramática, pero permite una gran diversidad de puntos de vista sobre el drama.

La unidad dramática unida a la diversidad de puntos de vista nos proporciona una posición desde donde podemos observar la unidad temática fundamental de series de sueños con aspectos externos aparentemente muy distintos, lo que dio en denominar “continuidad del sueño”.

Los sueños muchas veces no se exponen en una sola

sesión, no siempre pertenecen a una sola noche y de hecho existe una continuidad narrativa de sueños diseminados durante meses de análisis.

Al proceso anterior, Bion lo denominó “un sueño prolongado”.

Existen sueños de angustia, premonitorios, persecutorios, transferenciales. Hay sueños que forman parte del desarrollo de la psicopatología grave, pero también los que enriquecen nuestra visión del mundo. Así pues, en el mundo onírico los sueños son acontecimientos de nuestras vidas, y Meltzer acota que no son sólo acontecimientos de nuestras vidas, sino de la vida misma.

En los sueños se realiza la necesidad de representar de manera plástica como uno de los atributos del trabajo del sueño. Una de las características es jugar con las palabras y equiparar aquellas que suenan parecido, así como sucede en la infancia.

La representación en el trabajo de sueño está lleno de alusiones, opuestos, el todo y la parte o la parte y el todo. Se caracteriza por un tipo de mentalidad que normalmente domina en la infancia y la que normalmente se le denomina pensamiento primario en el lenguaje psicoanalítico. Sin embargo, en los sueños también se encuentra presente el pensamiento secundario simultáneamente.

Aunque la función integradora está en regresión, también Freud observó que se encuentra como tendencia de revisión secundaria.

La disminución de funciones del yo pueden tener un aspecto de disminución y regresión durante el dormir, pero el grado puede variar de sueño a sueño y de una parte del sueño a otra. Las alteraciones pueden variar de día a día o de minuto a minuto.

Es importante recordar el hecho de que los elementos visuales de los sueños, al postular la necesidad de la representación plástica, como uno de los atributos del trabajo del sueño. Es importante registrar las asociaciones del paciente sobre el sueño que se expresan verbalmente, así como las asociaciones a los elementos visuales o sensoriales del sueño manifiesto para poder comprender más ampliamente el contenido latente.

De estas observaciones de las funciones del yo, también podemos concluir que el trabajo del sueño como la actividad mental de la vigilia, se caracteriza por la interacción simultánea de las funciones maduras del yo y las primitivas o infantiles, lo que sería la interacción del proceso primario con el secundario.

Las funciones del superyó también muestran claras evidencias regresivas durante el soñar, aunque no se le preste

la misma atención que a la del yo, aunque la regresión del primero contribuye sustancialmente al aspecto infantil del proceso mental así como en el sueño manifiesto.

Cuando hay displacer en una fantasía casi siempre es por angustia más que por culpa. Proyecta con mayor frecuencia sus impulsos de culpa dentro de otras personas, mientras que se identifica a sí mismo en el sueño con el juez castigador que desapueba. Es capaz de instintualizar el sufrimiento punitivo y de igual manera hacer que el yo reaccione de manera masoquista. La forma de reaccionar del soñante tiene toda la forma de regresión hacia etapas infantiles del desarrollo del funcionamiento del superyó.

El vínculo entre el funcionamiento del superyó y la instalación y el mantenimiento de las defensas anti-instintuales por el yo es muy cercana. Mantiene las defensas contra los impulsos a través del mandato del superyó una vez que éste se encuentra firmemente como sistema dentro de la mente.

Durante el sueño la representación mental está separada de la realidad externa; las únicas cosas importantes en él son las necesidades y los deseos del soñante.

Pero podemos concluir que los sueños tienen mucho más que decir que una visión del inconsciente del soñante o de sus deseos infantiles reprimidos o de la ansiedad o de la culpa asociada a los deseos o a las defensas para evitar la culpa o la ansiedad; también en los sueños se observan los rasgos de carácter o sobre la psicopatología del síntoma.

Brenner menciona que para él es muy importante las asociaciones del paciente, pero no sólo al contar un sueño sino en cualquier otro material como pudiera ser un síntoma neurótico.

Los sueños son multideterminados y que su análisis no sólo nos lleva a la comprensión de los deseos infantiles inconscientes, sino que se expresan las fantasías inconscientes, los sentimientos de miedo, envidia, culpa, dolor mental; las defensas contra ellos, la formación de síntomas, rasgos de carácter y modos de relaciones de objeto.

Regresando a Meltzer, el título de *Vida onírica* se refiere a la idea original en cuanto a que todo el tiempo estamos viviendo una vida onírica. La diferencia es que cuando estamos despiertos le llamamos fantasía y cuando dormimos lo llamamos sueño. De esta manera le da mayor ampliación al funcionamiento mental, no sólo cuando dormimos sino cuando estamos despiertos.

Así que la idea desarrollada en el siglo XX de Meltzer-Bion-Klein coincide con la idea expuesta en el siglo XVII por Calderón de la Barca: “Soñé, soñé y cuando desperté me di cuenta que la vida es sueño.”

## Bibliografía

- Brenner, Ch. (1969). "Los sueños en la práctica clínica psicoanalítica" (Dreams in Clinical Psychoanalytic Practice) (pp. 197-212. Traducción de Bárbara Sánchez). En *Essential Papers on Dreams*. Nueva York: New York University Press.
- Bronstein, C. (2001). *Klein Theory. A Contemporary Perspective*. Series Editors. Peter Fonagy & Mary Target. Londres: Whurr Publishers.
- Calatoni de T., M. (1988). *Los sueños en los enfermos somáticos*. Sin publicar. Italia.
- Freeman, E. (sin año). *El análisis de los sueños. Manual práctico para psicoanalistas*. Buenos Aires: Ediciones Horme S.A.-Paidós.
- Grassano, E. (1995). *Perspectiva del sueño en la obra de Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1983). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona y Madrid: Labor.
- Meltzer, D. (1987). *Vida onírica. Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Madrid: Tecnipublicaciones, S.A.
- Meltzer, D. (1990). *Metapsicología ampliada. Aplicaciones clínicas de las ideas de Bion*. Buenos Aires: Patria.
- Sandler, J. y Sandler. (1994). "Phantasy and its Transformations". En *A Contemporary Freudian View. Int. J. Psycho-Anal*, p. 75 (pp. 387-394, traducción).
- Segal, H. (1989). *La función de los sueños*. Buenos Aires y Barcelona: Paidós.
- Spillius, E. (2001). *Freud and Klein on the Concept of Phantasy*. Londres: Whurr Publishers.
- Wiener, A. M. (2004). *Trabajando con sueños en psicoanálisis contemporáneo*. Tesis.





# ¿Es posible la transdisciplinariedad en la educación superior en México?

Bernarda Téllez Alanís<sup>4</sup>

*... fijarse toda la vida a un solo y mismo oficio puede ser peligroso porque ello amenaza conducir a la desocupación, a la exclusión, al sufrimiento desintegrante del ser.*

Nicolescu (1996, p. 109)

## Resumen

El presente documento tiene el objetivo de mostrar el enfoque transdisciplinar como una estrategia posible para contribuir a la superación de crisis actual de la educación superior en México. Dicho enfoque declara que el principal objetivo de la educación es el desarrollo de la persona y su

convivencia sana con el entorno. Además, los teóricos de la transdisciplina enuncian que se debe evitar la superespecialización en el conocimiento para así contribuir a la solución de los problemas reales y cotidianos que enfrenta el profesionista. En este ensayo se analizan algunas estrategias para la introducción del enfoque transdisciplinar en los planes de estudio, como la creación de espacios de reflexión sobre la ética y la sustentabilidad en la que estudiantes de diferentes licenciaturas deben convivir, interactuar y reflexionar. También se enlistan algunos esfuerzos emergentes que en México buscan dirigirse a dicho enfoque. Así, se concluye que es posible redefinir los planes de estudio de la educación superior con la propuesta transdisciplinar.

**Palabras clave:** transdisciplinariedad, educación superior, planes de estudio.

4. Licenciada en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Maestra en Psicobiología, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Doctora en Psicología con énfasis en neurociencias, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con más de 40 presentaciones en eventos nacionales e internacionales y con ocho publicaciones. Dos proyectos financiados (Conacyt y PROMEP). Ha impartido más de 40 clases curriculares a diferentes niveles (licenciatura, maestría y doctorado).

## Introducción

Desde finales del siglo XX, la educación formal e informal, al igual que muchas disciplinas y que las sociedades mismas, entró en crisis. ¿Para qué se educa? Una de las respuestas más frecuentes ofrecidas por los sistemas educativos nacionales, fue para incrementar el uso y conocimiento de la tecnología. Se dio un aumento de las carreras técnicas y de los perfiles profesionalizantes y se disminuyeron las carreras de corte humanista, con el objetivo de favorecer la producción, aumentar el comercio y el consumo. Como la historia actual lo muestra, este enfoque educativo dirigido a la alta especialización, carente de objetivos amigables con el desarrollo de la persona y con la preservación del ambiente, ha contribuido, junto con otros factores económicos y sociales, a la situación global de crisis.

El objetivo del presente trabajo es analizar si el enfoque transdisciplinar, concebido como un paradigma alternativo para generar conocimiento, puede aportar directrices en los currículos de las carreras de la educación superior, la cual está dirigida hacia la formación integral del humano y que busca el equilibrio individual, social y ambiental.

## Transdisciplina

El físico cuántico Basarab Nicolescu (1996) mencionó que el término transdisciplinariedad se puede encontrar ya en los años setenta del siglo pasado en los trabajos del epistemólogo Jean Piaget, del filósofo y sociólogo Edgar Morin, del matemático André Lichnerowicz y del astrofísico Erich Jantsch. Dicho autor indica que el término hacía referencia a la necesidad de superar las barreras de la pluridisciplinariedad y de la interdisciplinariedad. Para distinguirlo de otros términos, Nicolescu (2008) declara que en la pluridisciplina se estudia un tema u objeto por varias disciplinas a la vez, que la interdisciplina transfiere los métodos de una disciplina a otra, mientras que la transdisciplina –que significa lo que está entre disciplinas, a través de diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina– busca el entendimiento de la realidad e incluye la cuestión de los valores (2008). Para Mota (2002) los prefijos latinos *pluri* (número grande de cosas, cantidad) y *multi* (varias cosas, opuesto a lo simple) hacen referencia al número, en este caso, de disciplinas. En cambio, los prefijos *inter* (entre dos o entre varios) y *trans* (a través de) al indicar posición o ubicación sugieren relaciones recíprocas y dinámicas en las que se encuentran actividades de intercambio, interdependencia y cooperación.

En el mundo actual se presentan cambios vertiginosos (de ejemplo sirva el testimonio de los que nacieron en el siglo pasado y han experimentado desde el nacimiento de la computadora hasta la aparición de la web), por lo que el hecho de aprender un solo tipo de conocimiento puede llevar a la desocupación o al desempleo, como Nicolescu lo expresa en el epígrafe del presente trabajo. Un paliativo para ello podría

ser la eliminación de la especialización excesiva y precoz. Pero Nicolescu mismo aclara: no se recomienda que se aprendan varios oficios, “sino de construir interiormente un núcleo flexible que daría rápidamente acceso a otro oficio” (1996, p. 109). Para ello se requeriría saber conocer y saber hacer, dos de los cuatro principios declarados en el Informe Delors (1996) para el tipo de educación del siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Lo anterior sugiere que la clave para adaptarse al mundo cambiante es la flexibilidad en el pensamiento y en la acción. Además, la educación no debería sólo basarse en el adiestramiento de la inteligencia, sino también en el entrenamiento del cuerpo y de los sentimientos, por ejemplo a través del juego.

## Transdisciplina y educación superior

Miguelez (2009) retoma nuevas ideas centrales sobre el estado de la educación que han emanado desde la UNESCO: 1. Los países en desarrollo sólo alcanzarán el desarrollo mediante la preparación calificada y competente de sus profesionales; 2. la desorientación de la universidad es un fenómeno mundial; 3. los cambios mundiales tienen un ritmo acelerado; 4. la lógica clásica y el pensamiento único generan pobreza; 5. no se debe seguir parcelando el saber, se requiere de un enfoque transdisciplinario; 6. es urgente una visión trans-nacional, trans-cultural, trans-política y trans-religiosa; 7. se debe adoptar un paradigma sistémico para la complejidad;<sup>5</sup> 8. es necesario rehacer los planes de estudio, y 9. es imprescindible el empleo del diálogo como método.

Para el presente trabajo es central rescatar dos de esas ideas: “La desorientación de la universidad es un fenómeno mundial” y “Es necesario rehacer los planes de estudio”. No hablaremos de que el principio de reduccionismo que primaba en la ciencia ha resultado obsoleto ante la complejidad de los fenómenos físicos, naturales y sociales. Ni abordaremos los presupuestos con los que cuenta la ciencia y que ya algunos autores han señalado el porqué no pueden ser aplicados tal cual en las ciencias humanas: las explicaciones causales lineales, las leyes de probabilidad, la objetividad plena, la inferencia inductiva y la verificación empírica han sido abordadas por Nicolescu (1996) y por Carrizo, Espina-Prieto y Klein (2004), entre otros. Así, ante la insuficiencia o incompletud de las técnicas y métodos con los que se cuenta para enfrentar la realidad compleja, y siendo la universidad y otras instituciones de educación superior las encargadas de la transmisión y generación del conocimiento, son ellas a las que se dirige este análisis.

“La desorientación de la universidad es un fenómeno mundial”. Las universidades (al disminuir y aislar las carreras humanísticas y aumentar las profesionalizantes y científicas) y los sistemas de educación superior (al separar las universidades de las instituciones técnicas) promueven la separación entre ciencia y cultura. Aquí la visión transdisciplinar se ofrece como una alternativa unificadora que propone un concepto activo de la naturaleza, la sociedad y el individuo: “... el desarrollo de la cien-

cia no se efectúa por acumulación de conocimientos, sino por transformación de los principios que organizan el conocimiento” (Miguelez, 2009, p. 16). Dicho autor enuncia que cuando se enfrentan los problemas básicos y reales de la vida, las subdivisiones disciplinarias no contribuyen a la solución.

Ante esto, los profesionistas y científicos deben permitirse el trabajo con otros especialistas para enfrentar el problema real, la demanda del individuo, de la comunidad o de la organización. Ello implica ser flexibles y poder aventurarse en campos nuevos en los que no se es experto; y en el sentido opuesto, se debe permitir y estimular que otros profesionales se aventuren en el campo en el cual uno tiene experiencia y se es el experto. Esto es básico en la práctica cotidiana, pero también es necesario en el mundo formal de los eventos y de las publicaciones científicas, donde actualmente la exclusión y discriminación son parte constante de las prácticas de aceptación de trabajos en aras del mantenimiento de la rigurosidad y la calidad.

En lo que respecta a las universidades, la UNESCO ha sugerido “revisar y rehacer los planes de estudio”. Para Morin la educación de los jóvenes debe evitar la especialización que fragmenta los problemas y las soluciones y por tanto esa educación queda corta ante los retos de los problemas globales, se olvida la solidaridad. “Por doquier es el reino de los expertos, es decir, de técnicos especialistas que tratan problemas recortados y que olvidan los grandes problemas, ya que los grandes problemas son transversales, son transnacionales, son múltiples, son multidimensionales, son transdisciplinarios y, en nuestra época de mundialización, son planetarios” (Morin, 1998, p. 19).

Una estrategia que han utilizado algunas universidades para evitar la fragmentación es la inclusión de materias no disciplinares en la formación disciplinar, e.g. en la Universidad de Harvard (Estados Unidos), 25% de las asignaturas son externas a la especialidad; en la Universidad Simón Bolívar, Venezuela, aproximadamente 15 cursos son de estudios generales de formación personal, paralela a la formación profesional (Miguelez, 2009). En varios programas de universidades colombianas se encuentran materias electivas no disciplinares, electivas integrales o electivas libres complementarias, que en general buscan garantizar una formación interdisciplinar, mientras que la Universidad de Tlaxcala (México) desarrolló un modelo educativo humanista integrador y en todas las licenciaturas existe un eje denominado de autorrealización. En estos dos últimos ejemplos, aun cuando no se habla de transdisciplinariedad, se hacen evidentes los esfuerzos por trascender la formación exclusivamente disciplinaria.

Además de esto, Morin (1999) sugiere siete principios o saberes necesarios para el desarrollo de la educación, principios que van más allá del conocimiento disciplinario específico: El reconocimiento de que el conocimiento humano es imperfecto ya que conlleva errores e ilusiones; el elaborar conocimiento pertinente que rehuya de la fragmentación y busque aprehender las relaciones mutuas y recíprocas entre las partes y el todo del mundo complejo; el enseñar que la condición humana es

el objeto esencial de cualquier educación; el reconocimiento de la identidad terrenal; el reconocimiento y enfrentamiento de las incertidumbres; la comprensión para la aceptación de las diferencias, y el conocimiento y aplicación de la ética.

Asimismo, se sugiere la revisión de los fundamentos de la disciplina como tal, revisar los contenidos:

*reorganizarlos y reestructurarlos con una adecuada arquitectura semántica para darles mayor sentido y vigencia. Por lo tanto, cada disciplina deberá hacer una revisión, una reformulación o una redefinición de sus propias estructuras lógicas individuales, que fueron establecidas, aisladas e independientemente del sistema total con que interactúan, ya que sus conclusiones, en la medida en que hayan cortado los lazos de interconexión con el sistema global de que forman parte, serán parcial o totalmente inconsistentes.* (Miguelez, 2009, p. 31)

También se reconoce que se debe favorecer el trabajo interdisciplinario. Rolando García (1991) afirmó que la búsqueda de condiciones para el trabajo interdisciplinario no consiste ni en acometer en contra de los especialistas ni en ubicar la problemática en la interacción entre las interdisciplinas, sino en analizar las interrelaciones entre los fenómenos y los procesos que son objeto de estudio. Cabe resaltar que la Carta de la Transdisciplinariedad, firmada en el año 1994 en el Primer Congreso Mundial de Transdisciplinariedad, en su artículo tercero declara:

**Artículo 3.** La transdisciplinariedad es complementaria al enfoque disciplinario; hace emerger de la confrontación de las disciplinas nuevos datos que las articulan entre sí, y nos ofrece una nueva visión de la naturaleza y de la realidad. La transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden.

Entonces, se reconoce la validez del trabajo disciplinario repensado, reformulado y de la interdisciplina, ambos como apoyos en la construcción del conocimiento integral y complejo. Es ahí donde la transdisciplina juega un papel esencial para completar y armonizar los distintos niveles de realidad. La idea que Morin rescata de Ernesto Sábato, que el mundo requiere quien lo estudie y ausculte, de mundólogos (Quintero, 2009), muestra la necesidad de realizar integraciones a gran escala, unir las áreas del conocimiento y analizar los fenómenos en su multidimensionalidad. Antes del desarrollo del enfoque transdisciplinar se pensaba en la necesidad de la existencia de teóricos que sintetizaran el conocimiento de grandes áreas de estudio, sin embargo se hacía sólo referencia al conocimiento científico. En la actualidad se debe pensar en la necesidad de sintetizadores e integradores de los conocimientos humanos, no sólo del conocimiento científico. Dicha tarea implica un peso muy grande para recaer en los hombros de una sola mujer o de un solo hombre, entonces las universidades deberían asumir ese papel utilizando las estructuras sociales, tecnológicas y materiales que poseen.

Por otro lado, una propuesta de cómo organizar los saberes es hecha por el matemático, sociólogo y filósofo Michel Authier

y por el filósofo Pierre Lévy, quienes sugieren una cosmopedia (Authier y Lévy, 1992) para superar la visión estática del círculo del conocimiento enciclopédico:

La cosmopedia ofrece una variedad de formas de expresión como las imágenes fijas y las animadas, sonido, simulación interactiva, sistemas de expertos, ideografías dinámicas, realidades virtuales, etcétera. En fin, la cosmopedia es la multiplicación de las enunciaciones discursivas abiertas al universo de la interactividad, siendo un soporte poderoso para el ensayo y la imaginación. (Mota, 2002, p. 8)

Esta propuesta de organización dinámica, interactiva y visual de conocimiento también abre la puerta a conocimiento no sólo de tipo científico, sino a la posibilidad de enlazarse con música, poemas, cuentos, pinturas, fotos, videos, entre otros, es decir con el conocimiento humano.

Finalmente, el mismo Nicolescu previene contra la imposición total del paradigma de la transdisciplinariedad, lo que sería sólo un cambio de dogma dominante y, además, provee de una estrategia para la convivencia de los enfoques disciplinar y

están implementando varias estrategias, entre ellas la creación de posgrados como la Maestría y Doctorado en Estudios Transdisciplinarios para la Sustentabilidad, de la Universidad Veracruzana; el Doctorado Transdisciplinario en Desarrollo Científico y Tecnológico para la Sociedad, del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional; la inclusión de seminarios con tópicos transdisciplinarios a nivel de Licenciatura e.g. Facultad de Psicología, campus Ciudad Universitaria, UNAM, y más recientemente en la Licenciatura en Psicología de la FES Iztacala de la UNAM; en la formación docente e.g. Escuela Normal Superior de Michoacán; y la creación de centros de investigación transdisciplinaria como el Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología de la UAEM y el Centro de Ciencias de la Complejidad de la UNAM.

Además de estos proyectos emergentes, ¿qué deberían hacer las universidades y las instituciones de educación superior? Según la UNESCO, reestructurar los planes de estudio integrando la formación disciplinar y la perspectiva de análisis transdisciplinar. De acuerdo a lo revisado anteriormente, algunas estrategias pueden ser:



transdisciplinar:

En las instituciones de enseñanza no es necesario crear nuevos departamentos y nuevas cátedras, lo que sería contrario al espíritu transdisciplinario: la transdisciplinariedad no es una nueva disciplina y los investigadores transdisciplinarios no son nuevos especialistas. La solución sería engendrar, en el seno de cada institución de enseñanza un *taller de investigación transdisciplinaria* de composición variable en el tiempo y reagrupando docentes y alumnos de esa institución. La misma solución podría ser experimentada en las empresas y en toda otra colectividad, en las instituciones nacionales e internacionales. (Nicolescu, 1996, p. 113)

Entonces ¿es posible el enfoque transdisciplinar en la educación superior? Sí, sí es posible. En México algunas universidades ya

1. La creación y la realización de talleres de investigación transdisciplinaria a los que asistan los estudiantes de cualquiera de las carreras ofertadas por la universidad.
2. Se debe replantear el trabajo disciplinar, pensar en sus bases teóricas y en la posibilidad de superar principios que ya se hayan demostrado como ineficientes.
3. Que en los planes de estudio se incluya un porcentaje de créditos que deban ser tomados en materias fuera de la formación disciplinar.
4. Que se desarrollen seminarios epistemológicos sobre el objetivo de la ciencia como una actividad humana más –entre otras actividades como la cultura y la religión– que busca la completitud humana.

5. Se debe desarrollar el conocimiento y discusión de la ética, de la sustentabilidad del ambiente y entrenar a los profesionales para su aplicación en situaciones prácticas.
6. Se debe desarrollar conjuntamente el arte con la ciencia, no como una disciplina accesoria, sino como una parte integral y esencial del conocimiento humano.
7. Que se estimule el pensamiento flexible, la posibilidad de cambiar y adaptarse sin que ello haga referencia a una cualidad de falta de rigurosidad o seriedad.

## Conclusiones

La educación superior en el mundo, y específicamente en México, está en crisis. Por tanto, es evidente que ésta debe replantearse y de reconstruirse. El enfoque transdisciplinar se muestra como una opción para enriquecer y dar forma a los planes de estudio, ya que enfatiza que el objetivo de la educación es el desarrollo de la persona y que evitar la superespecialización puede ser benéfico para la solución de los problemas reales que se presentan en la vida cotidiana.

Se revisaron algunas estrategias para llevar a cabo el cambio curricular, entre las que destaca la creación de espacios de reflexión sobre lo que es la transdisciplinariedad, la ética y la sustentabilidad en la cual estudiantes de diferentes profesiones deben interactuar y reflexionar. Además, en la educación formal se debe dar cabida a todos los conocimientos que estén establecidos y organizados, no sólo a los conocimientos científicos sino también a los saberes tradicionales y a las experiencias locales que no son generalizables, ya que todos ellos aportan una verdad parcial. Por otro lado, encontró que en México existen varios esfuerzos dirigidos hacia la aplicación del enfoque transdisciplinar. Por tanto, la respuesta es afirmativa: sí se puede transitar a una educación superior con un enfoque transdisciplinar, sin olvidar que éste no debe suplir a la disciplina, sino que debe existir un diálogo dinámico y crítico entre ambas.

## Notas

5. El paradigma sistémico enuncia la integración de los conocimientos de todos tipos y orígenes, reconociendo su utilidad y su igual valía, es opuesto por naturaleza al paradigma positivista.

## Bibliografía

- Authier, M. y Lévy, P. (1992). "La Cosmopédie: une utopie hypervisuelle". *Culture Technique*, 24, 236-244.
- Carrizo, L., Espina Prieto, M. y Klein, J. T. (2004). *Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social*. París: UNESCO.
- *Carta de la Transdisciplinariedad* (1994). Recuperado de: [http://iibi.unam.mx/archivistica/transdisciplinariedad\\_carta.pdf](http://iibi.unam.mx/archivistica/transdisciplinariedad_carta.pdf)
- Delors, J. (1996). *Informe Delors. La educación encierra un tesoro*. París: UNESCO.
- García, R. (1991). *La investigación interdisciplinaria de sistemas complejos*. México-Buenos Aires: CEA, Serie Materiales, 1, 91.
- Miguelez, M. M. (2009). "Hacia una epistemología de la complejidad y transdisciplinariedad". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 14 (46), 11-31.
- Morin, E. (1998). *Articular los saberes. "¿Qué saberes enseñar en las escuelas?"*. Buenos Aires: Ed. Universidad del Salvador.
- Morin, E. (1999). *Los 7 saberes necesarios para la educación del futuro*. París: Santillana y UNESCO.
- Mota, R. (2002). "Complejidad, educación y transdisciplinariedad". *Polis*, 3, 1-16. doi:10.4000/polis.7701
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto*. Francia: Ediciones du Rocher, Versión en español: Norma Núñez y Dentón.
- Nicolescu, B. (2008). *Introduction à la liste des travaux transdisciplinaires*. Recuperado de: <http://lpnhe.in2p3.fr/theorie/BNTTintro.html>
- Quintero, J. E. (2009). *Necesitamos mundólogos*. Archivo Digital de Noticias de Colombia y el Mundo desde 1990. 22 de octubre. Cartagena: *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6420336>.



## La terapia familiar: Un enfoque clínico estructural (Primera parte)

Carlos F. Soto Chico<sup>6</sup>

### Resumen

**E**l artículo que se presenta a continuación consta de dos partes. En su conjunto, resalta la importancia de la intervención terapéutica con marco teórico y técnico estructural en terapia de familia, teniendo como intención proponer

un enfoque integrador que permita el trabajo profundo con familias, pero principalmente en el enfoque estructural. La propuesta de este artículo es describir el panorama general de la intervención con familias desde una propia postura terapéutica, abriendo la posibilidad de un tipo de tratamiento clínico particular que amplía las herramientas y posibilidades de cambio en los pacientes; se busca despertar la inquietud clínica de formarse en este enfoque a nivel posgrado y profundizar en el abordaje terapéutico con familias. El presente

6. Licenciado en Psicología, Universidad Intercontinental. Maestro en Psicología Clínica y Psicoterapia, Universidad Anáhuac. MBA, IPADE. Candidato a Doctor en Psicoanálisis, Universidad Intercontinental. Especialista en psicoterapia y psicología organizacional. Académico y capacitador certificado por AICON Internacional SC y Norma CONOCER. Contacto: c.sotochico@gmail.com

artículo tiene el respaldo experiencial del autor como parte de aquellos presentados en las jornadas de investigación del Hospital Psiquiátrico Dr. Juan N. Navarro (2004), ubicado en la Ciudad de México, producto del trabajo clínico dentro del Departamento de Terapia de Familia y de Pareja (Soto, 2004). El artículo es parte del trabajo del autor a lo largo de dos años (2002-2004) con población adulta, referidos al Departamento por tratarse de ser la familia, padres o parientes de los pacientes identificados (menores de edad con diversos motivos de consulta, sintomatología diversa y diagnósticos psiquiátricos y clínicos igualmente diversos). Además, es la propuesta teórico-técnica del trabajo clínico con familias mexicanas, presentándose las conclusiones en la segunda parte del mismo, por lo que es importante y recomendable que los lectores revisen las dos partes para que mantengan el contexto en su conjunto.

**Palabras clave:** Terapia familiar, tratamiento con familias, psicología clínica, teoría y técnica en terapia familiar, salud mental, familiogramas, Salvador Minuchin.

## Abstract

The article presented below consists on two parts. The article as a whole, highlights the importance of therapeutic intervention with structural theoretical and technical framework in family therapy, with the intention to propose an integrated approach to working with families mainly in the structural approach of family therapy. The purpose of this article is to describe the overall picture of family intervention from a particular therapeutic stance, opening the possibility of a particular type of clinical treatment that extends the tools and possibilities for change in patients, seeking to awaken clinical concern for formed in this approach to postgraduate level and deepen the therapeutic approach with families. The article has the experiential support the author as part of the papers presented at the conference research Psychiatric Hospital Dr. Juan N. Navarro, located in the City of Mexico, resulting from clinical work within the Department of Family and Couple Therapy (Soto, 2004). The article is part of the clinical work of the author over two years (2002-2004) with adult population referred to the Department because it is being the family, parents or relatives of identified patients (children with various reasons for consultation miscellaneous symptoms and equally diverse) psychiatric and clinical diagnostics. This article is the theoretical and technical proposal of clinical work with Mexican families, presenting the conclusions in the second part of it, so it is important and recommended that readers review the two sides to maintain the context of the article as a whole.

**Key words:** Family therapy, treatment with families, clinical psychology, theory and technique in family therapy, mental health, Salvador Minuchin.

## Introducción

A lo largo de la historia se han adoptado diferentes posiciones teóricas, filosóficas, científicas, religiosas, etcétera, acerca de la función y la participación del ser humano en la vida, interesándose sobre cuál es el propósito y sentido de su existencia. Todas estas posiciones teóricas han llevado a cabo un modelo práctico para manejar la realidad y darle un sentido propio; se ha ido desde la utilización de los mitos hasta los avances científicos para interpretar a la realidad del ser humano (Jáidar, I., 2001). El ámbito cultural y social va dando forma a las características más elementales de funcionamiento del ser humano, y dependiendo de qué premisa epistemológica utilicemos (Bateson, 1972), será la forma en la que comprendamos, de manera más o menos profunda, la realidad en la que se inserta para convertirse en sujeto de su sociedad o su cultura específica (Braunstein et al., 1975). El hombre y su cultura determinará de forma importante el modelo de familia, pareja e individuo para su mejor funcionamiento y adaptabilidad ante su medio ambiente (Elizundia, 1999). Es por esta razón que la familia, como modelo occidental de unidad básica entre individuos, nos permite analizar sus funciones, características y determinantes, que son fundamentales para comprender, más adelante, cómo se desenvuelve el individuo como producto de las interacciones, cuidados y educación aprendido y fomentado por el modelo de familia al cual pertenece. Por familia no sólo se está refiriendo al modelo "clásico", sino también a cualquier organización o grupo de personas que cumplan con las funciones y características que también se relacionan con nuestra concepción de familia tradicional.

En nuestra sociedad actual, cada vez más compleja y cambiante, los retos que presentan los diferentes profesionales de la salud mental son continuos y complicados en su solución. Para Fromm (1955, 1976) una sociedad sana estaría basada en la cooperación entre sus integrantes, en donde unos trabajen para los otros, en una interacción armoniosa, no explotadora. En cambio una sociedad disfuncional estaría basada en una estructura y dinámica progresivamente, productora de neurosis y psicosis, donde los individuos tenderían a centrarse en sus necesidades, deseos y aspiraciones inmediatas, descuidando el ámbito ecológico y social en que viven. El medio en el que estas personas se desarrollen propiciará frustraciones, soledades, vacíos emocionales y un clima de violencia cada vez mayor. Para Fromm (1983) los individuos y las instituciones se constituyen en elementos que frenan y reprimen la realización de las posibilidades de otros en una sociedad insana. Para Marx (citado por Fromm, 1962) la lucha de clases sería el motor de la historia, y también sería el generador de muchos de los problemas que actualmente vivimos la gran mayoría de los seres humanos.

Para Fromm (1955) la neurosis estaría fundamentada, en el ámbito social e individual, en la aparición de un malestar

y sufrimiento derivado del conflicto del individuo o una colectividad que estaría motivada por la contraposición entre los deseos y las obstrucciones o amenazas en que se desenvuelve la vida cotidiana. La neurosis, comenta Fromm (1976), produciría reacciones exageradas ante acontecimientos inofensivos o de solución práctica, intensificándose ante acontecimientos frustrantes, y su mecanismo de compensación sería la rigidez o aferrarse a prejuicios e ideas. En la sociedad contemporánea, la neurosis tendría dos mecanismos que funcionan como paliativos que la descargan transitoriamente: *la búsqueda de placer inmediato y la generación del malestar de otros a través de la culpabilización o la agresión verbal o física*. Estas características del ser humano actual no son ajenas a la mayoría de las personas, pues se pueden observar de forma generalizada en las grandes urbes de cualquier país del mundo. Desde esta perspectiva de comprender al ser humano actual, cabría preguntarse y reflexionar acerca del papel de la familia en la producción de individuos con problemas similares a los antes expuestos y cuál sería el resultado si esta dinámica continúa reproduciéndose, además de cuál sería la respuesta o solución a este problema que parece que ha rebasado la capacidad de acción de los profesionales de la salud mental.

Ante la inminente globalización, con sus valores e ideales implementados a los diferentes países, los cambios se han comenzado a presentar en muchas áreas de la vida humana, muchos de éstos de forma dramática y con consecuencias humanas observables (Basaglia, 1978). El cambio más fuerte de todos, según Giddens (2000), se ha dado en la vida privada. Aspectos como la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia han comenzado a presentar cambios muy importantes que afectan la visión que ahora se tiene acerca de sus funciones como tradicionalmente se conocían. Sin duda, uno de los aspectos que más han resentido los cambios intrínsecos al proceso de globalización, ha sido el grupo familiar. En la actualidad se pueden escuchar debates profundos y apasionados acerca del retorno al modelo tradicional de familia, a recuperar los valores de la vida humana, muchos de los cuales se basan en concepciones religiosas, moralistas o fundamentalistas. El refugio tradicional de la familia ha perdido el poder como institución única en su establecimiento. La crisis es un debate continuo y preocupante para la gran mayoría de los interesados en el tema de la educación, la salud y el bienestar.

Para Giddens (2000) la familia tradicional, a lo largo de la historia, ha sido una unidad económica, donde la producción agrícola involucraba a todo el grupo familiar, aunque en las clases acomodadas significaba la transmisión de la propiedad, la cual se fundamentaba con el matrimonio. En la Europa medieval se consideraba al matrimonio como el espacio donde el amor debía florecer, pero no se encontraría sobre la base del amor sexual. Existía una fuerte

desigualdad entre hombres y mujeres. Las mujeres eran propiedad de sus esposos o padres, y la desigualdad se extendía a la vida sexual, considerando este aspecto en relación a la necesidad de asegurar la continuidad de la herencia. En este modelo de familia el hombre podía tener varias mujeres “no oficiales”, en cambio la mujer debía ser madre de sus hijos. En las mujeres se buscaba el respeto contraído por la virginidad, la constancia y la fidelidad.

La falta de derechos hacia la mujer, en la familia tradicional, también se extendía hacia los hijos. Sólo en algunos grupos privilegiados no se daba el fenómeno de vivir la sexualidad como factor fundamental de la reproducción. No existían métodos anticonceptivos por lo cual la sexualidad estaba estrechamente vinculada con el parto de hijos. La idea de la virtud en la mujer fundamentaba el control que se ejercía sobre sus acciones. Igualmente, sucedía una discriminación con la homosexualidad, donde las tradiciones y la cultura ejercieron una fuerte consigna hacia este aspecto. Muchas de las posiciones ideológicas occidentales han tomado una posición extrema llegando a considerarla, por algunos manuales de psiquiatría, como una perversión (Giddens, 2000). Ante los cambios paulatinos, las actitudes hacia la sexualidad han ido transformándose también; ahora tiene poca relación con la idea del matrimonio, ésta ya no estaría definida por la heterosexualidad. En este sentido, Troya (2000) comenta que se han dado cambios drásticos en diferentes áreas de la pareja humana y de la familia, algunos de los que menciona son:

- Se ha incrementado la cantidad de divorcios en todas las clases sociales.
- Los divorcios actuales son cada vez con más frecuencia promovidos por las mujeres.
- Se han incrementado los embarazos no deseados en adolescentes.
- Existe un aumento de la homosexualidad, tanto en hombres como en mujeres, además de una explicación mejor fundamentada como actitud sexual no relacionada con la patología, basada en la preferencia sexual.
- Hay un aumento de las dificultades en el mantenimiento de las jerarquías y el respeto entre padre-madre/hijos, y en particular, padre-hijos.
- Existe un constante cuestionamiento de la jerarquía hombre/mujer.
- Se han dado importantes innovaciones en ingeniería genética y en inseminación artificial, que pueden desembocar en la posibilidad de prescindir de los hombres como personas concretas en relación con la procreación.

## **Análisis psicoanalítico de la familia contemporánea**

Ante estos cambios en la estructura familiar y de la pareja, muchos investigadores pueden quedar perplejos ante dichas realidades. Dentro de la familia tradicional, ésta



puede ser considerada como una fase transicional que llevó a lo que ahora podemos definir como familia. En el modelo tradicional existía una pequeña proporción de mujeres con empleo y la idea del divorcio era un estigma importante. En esta transición la familia dejó de ser la principal entidad económica y se comenzó a desarrollar la idea del amor romántico como la base del matrimonio (Campuzano, 2001). Las características de cada familia varían de sociedad en sociedad, pero las pautas de este nuevo modelo se pueden observar en todo el mundo industrializado. En la actualidad son pocas las que viven como el prototipo de familia desarrollada en los años cincuenta en Estados Unidos, donde ambos padres vivían juntos con los hijos bajo un matrimonio, donde la madre es la ama de casa de tiempo completo y el padre trabaja gran parte del día para conseguir el sustento.

Según datos mencionados por Giddens (2000) en algunos países, en Europa y en Estados Unidos más de la tercera parte de los nacimientos se producen fuera del matrimonio, además de que la proporción de personas que viven solas ha incrementado de manera importante y parecería, según este autor, que va en aumento esta tendencia. Otro dato impactante se refiere a que la cuarta parte de las mujeres entre los 18 y 35 años de edad, afirman que no quieren tener hijos. Aunque estos datos parecen alarmantes en relación al papel que se le concede a la familia, se puede decir que la vida familiar se ha modificado por el desarrollo de la concepción actual de la pareja. El matrimonio y la familia se han transformado en conceptos que se denominan de la misma forma que en el pasado, pero que han cambiado en sus características más fundamentales. La pareja es el centro de la familia, sin importar si se encuentra bajo el matrimonio o no; lo asumió así al verse transformado el papel económico y ser, ahora, el amor y la atracción sexual la base de los lazos matrimoniales. La pareja construye su propia historia, basándose en elementos que han tomado gran importancia: *la comunicación emocional y la intimidad*. El matrimonio ahora se fundamenta en un nuevo elemento para las parejas: la comunicación emocional (Giddens, 2000). La comunicación se ha convertido en la forma de establecer el vínculo entre la pareja y el motivo por el cual se planea su continuación. Es muy importante hacer notar que se ha dado una transición importante en la concepción de la pareja, donde el *emparejarse y el desparejarse* es la descripción que mejor define la situación de la vida personal, y ya no se utiliza el modelo de *matrimonio y familia*. Según datos estadísticos revisados por Giddens (2000), el matrimonio sigue siendo la condición normal para la mayoría de la gente en Estados Unidos y Europa, sin embargo su significado se ha transformado profundamente. El matrimonio representaría que una pareja se encuentra en una relación estable basada en una declaración de compromiso, pero ya no representa el elemento definitorio de la pareja. De igual forma, la posición de los hijos ha cambiado profundamente. Ahora las actitudes hacia ellos se ha

enfocado hacia la protección, pues en muchas partes de Europa, ahora son más escasos, además de que la decisión actual de tener un hijo es fundamentalmente diferente a lo que se concebía en generaciones anteriores. En la familia tradicional, los hijos eran un beneficio económico, lo cual en la sociedad actual resultaría difícil mantener esta concepción. Los hijos, para la mayoría de las sociedades occidentales, representa una carga económica importante para los padres, además de que ahora dicha decisión está determinada por necesidades psicológicas y emocionales, más que reproductivas únicamente. Para Giddens (2000) el tema de los efectos del divorcio común de los padres sobre los hijos y la existencia de una mayor cantidad de familias sin padre, es un tema crucial para el entendimiento de nuestra sociedad.

En la actualidad, la pareja ha sido invadida por los ideales democráticos de la sociedad occidental. Una “buena” relación de pareja estaría basada en una relación entre iguales, en la que cada cónyuge tiene los mismos derechos y obligaciones, donde el respeto y la preocupación por el otro es un proceso recíproco. La relación estaría basada en la comunicación, donde se buscaría comprender el punto de vista del otro, pues esto representa lo esencial de la relación de pareja. El hablar y el dialogar, así como el establecimiento de la confianza mutua, son la maquinaria que le permite a la pareja funcionar adecuadamente. La idea del poder autoritario, coercitivo y violento no es admitido en el funcionamiento de la pareja. Todas estas características de la pareja, núcleo de la familia occidental, se amoldan a los valores de la política democrática (Huntington, 1996). Dentro de un sistema democrático todos los seres humanos, en principio, iguales, con igualdad de derechos y responsabilidades, basados en un respeto mutuo. El diálogo es el elemento esencial de la democracia, sustituyendo al poder autoritario por la discusión abierta de los problemas. Este modelo democrático ha llevado a que los padres puedan ejercer su autoridad sobre sus hijos buscando el interés común de la familia, pero basándose en el principio de igualdad ante todo. En el modelo de *familia democrática* (Giddens, 2000) la autoridad que recae sobre los padres debe estar basado en un contrato implícito de igualdad, basada en una *democracia emocional* donde los hijos pueden ser capaces de replicar. Esta democracia de las emociones, debe aclararse, no implica la falta de disciplina o la ausencia de respeto entre los miembros de la familia actual.

El cambio fundamental en la concepción del matrimonio (Troya, 2000) ha provocado que ahora ya no se considere como una institución económica en su base, sino que se le interpreta como un compromiso ritual que puede ayudar a estabilizar las relaciones, aunque continúan siendo relativamente frágiles (Giddens, 2000). Aspectos como la libertad sexual, el aumento de la participación laboral y la libertad sexual de las mujeres son aspectos incompatibles con el concepto de familia tradicional del pasado, y la oposición a

que éstos continúen evolucionando son rasgos que definen a los grupos más fundamentalistas a nivel religioso y cultural a nivel mundial (Huntington, 1996).

Muchos investigadores y estudiosos del fenómeno de la familia en sus diferentes contextos culturales y sociales han tratado de dar una respuesta y solución a las interrogantes que con anterioridad se plantearon, algunos con mejores resultados que otros, con mayor profundidad en sus intervenciones y con mayor alcance para las diferentes culturas en las que se observa el fenómeno de la interacción y dinámica de la familia. Un modelo terapéutico actual de los individuos que sufren de neurosis, u otros trastornos más graves de personalidad, debe basarse en ayudar a los individuos a revertir su frustración, aislamiento y vacío emocional, buscando impulsarlos a realizar acciones que transformen su entorno físico-social. Se buscaría construir círculos virtuosos que propicien grados mayores de satisfacción, así como vínculos afectivos de mayor intensidad y profundidad. Implicaría asumir y delegar responsabilidades, y el involucramiento con los intereses de otros individuos con las que existe convivencia. En este modelo terapéutico se buscaría que logran hacer lo que realmente quieren, que confiaran más en su propia experiencia, en sus sentimientos y que desarrollaran su creatividad, capacidades y emociones para llegar a lo más cercano a su plenitud.

Desgraciadamente esto no se observa en nuestra realidad cotidiana, aunque muchos esfuerzos se han realizado para llevar a cabo ciertas metas de cambio positivo en la reali-

dad del individuo. Metas que, en resumen, pueda dirigir su propio destino, ampliando continuamente su margen de posibilidades a nivel individual y colectivo. Igualmente importante sería el logro de procesar el pasado, apropiándose del futuro y logrando una acción más consciente en el presente. En el modelo terapéutico propuesto, el insight no sería solamente la meta terapéutica, tampoco el “hacer consciente lo inconsciente”, sino el logro de una transformación efectiva de la estructura y dinámica de la vida en que se desenvuelve el individuo (Korban, 1984; Espejel, 1987; Jiménez, 1994; Palomar, 1998).

El modelo de humanidad que, de manera ideal, se podría proponer a partir de la idea de que cada persona tendería a actuar libremente teniendo plena conciencia de ser parte esencial de la sociedad. En esta sociedad, los organismos sociales se convertirían en poderes al servicio de cada persona, se buscaría eliminar de forma progresiva y profunda la represión, la desconfianza, la violencia y el castigo de parte de los Estados, sociedades, escuelas y familias. Existiría un profundo respeto por la ecología y por el mismo ser humano; se buscaría que cada persona lograra ver en los otros una parte esencial de sí mismo. Este ideal recae en la esperanza de que los cambios profundos comiencen en la familia, como núcleo fundamental de educación del individuo.

El ser humano necesita vivir en sociedad para satisfacer una serie de necesidades psicológicas, biológicas y sociales, además participa y forma parte de diversos gru-



pos de personas donde también satisface necesidades intelectuales y de trascendencia. Uno de los grupos que, en palabras de Wilhelm Reich (1973), sería la unidad más pequeña pero la más importante en toda la estructura del Estado: *la familia*.

Dentro de la sociedad, la familia se convierte en el elemento más importante: es la encargada de transmitir por medio de la educación de los hijos la ideología dominante dentro de una sociedad (Reich, 1973). Todo cambio social también tiene una repercusión dentro del núcleo familiar; lo mismo se puede decir de la influencia que ejerce sobre la sociedad, pues en su seno se encuentran los individuos que la conforman. Los cambios en las familias van estructurando diferentes procesos dentro de cada sociedad.

En una sociedad donde la familia se vuelve un núcleo patológico para los individuos, se puede considerar a dichas familias como productoras de individuos con patologías importantes y, como comenta Bellak (1965; citado por Sandler, 1987), en esta clase de individuos se destacarían que:

... un trastorno de la personalidad constituye un problema serio, ya sea como portador de un virus emocional que se contagia dentro del pequeño grupo familiar o encarnado en un demagogo en el plano nacional. El delincuente, el criminal adulto, el drogadicto, el psicótico común, no menos que el lunático político, son problemas de gran gravitación social que exigen una solución. Necesitamos aprender a prevenir el surgimiento de estos malos actores, comprenderlos lo bastante como para poder controlarlos terapéutica o socialmente, y saber ya mismo, lo cual es urgente, predecir qué individuos probablemente incurran en un acting out y en qué circunstancias. (p. 162)

Reich (1973) comenta que la familia es como una fábrica donde el Estado puede influir en la estructura y en la ideología de una sociedad. Desde la infancia, las estructuras familiares van siendo introyectadas por el infante a fin de que pueda integrarse y adaptarse al orden social más general, lo cual requiere de una represión importante en cuanto a las necesidades fundamentales. Analizando el funcionamiento de nuestra sociedad actual, se podría, si realmente se reflexiona a profundidad, encontrar cuál es la realidad de la familia y cómo se ha llevado a cabo el ciclo reforzador de la dinámica entre la familia y la sociedad de manera recíproca.

Para Freud (1984) la esencia de la formación colectiva se basa en el establecimiento de lazos afectivos en las primeras fases de la infancia del individuo. Para este autor "la familia es la relación en la cual el individuo empieza a establecer sus primeros contactos afectivos, los cuales van moldeando sus relaciones y la percepción del individuo con su mundo exterior". El sistema familiar, según Kardiner (1939), es la base fundamental para lograr el desarrollo del ser humano, pues éste depende de aquella para su super-

vivencia, desarrollo y crecimiento. Los padres, y en general toda la familia, se encargan de transmitir los valores, costumbres y los ideales del individuo. En este sentido, Hieber (2002) llega a la siguiente reflexión: "la familia tiene una gran influencia sobre la salud mental de los individuos, y la familia se convierte, desde esta perspectiva, en el principal agente moldeador para la salud mental del individuo".

Para Fromm (1983) *la familia debe ser considerada como el agente psicológico de la sociedad*. Desde la perspectiva de este autor, los padres de familia son los encargados de sentar las primeras bases de la forma en que el nuevo individuo se relacionará con los diferentes elementos de su entorno social. Y, Freud (1984), mucho antes que Fromm, comenta que *las experiencias tempranas ejercen una influencia decisiva sobre la formación del carácter del individuo*.

Un análisis profundo y realmente esclarecedor de la dinámica social que se vive en la actualidad, la plantea Lipovetsky (1998). Este autor comenta que en estos tiempos las cosas no se miden por su cualidad sino por la cantidad, lo mismo está sucediendo con las personas dentro del establecimiento de sus relaciones humanas. Según este autor, las relaciones humanas se han convertido en relaciones de dominio, basadas en la intimidación y el cálculo frío. En un estilo de relación basado en el "tener" y no en el "ser" (Fromm, 1957), dejando a un lado el acercamiento al otro como un individuo de significado profundo (Rogers y Rosenberg, 1989). En apariencia, las personas se han convertido en más sociales y cooperadoras, pero lo que ha sucedido en realidad es que existe una marcada explotación de los sentimientos de los otros, buscando el propio interés, el deseo de reconocimiento, el éxito, prestigio y poder. La sociedad actual se basa en el principio de producción y consumo masivo, lo que fomenta la competencia y las ansias de poder en las personas (Hieber, 2002), lo cual puede poner a la familia como el principal agente de producción de este fenómeno mundial.

El ser humano vive en un egocentrismo e individualidad patológica (Fromm, 1983), donde no se acepta la responsabilidad, no hay una adecuada identificación de las propias emociones, actos, deseos y pensamientos, lo cual también afecta en la propia vida del individuo y en sus relaciones interpersonales. Al no existir la toma de conciencia, de su responsabilidad ante el medio ambiente, se ha comenzado a establecer la dinámica de relaciones interpersonales conflictivas, lo cual nos habla de las fuertes cargas de neurosis que se viven ahora. A pesar del panorama complicado en el cual nos encontramos insertos, las intervenciones en terapia familiar buscan resolver algunos de los problemas que más aquejan a los seres humanos, buscando salvar al individuo que se forma y conforma en dichas familias para que pueda convertirse en un agente de cambio positivo para su sociedad. Uno de los modelos que mejor pueden explicar la intervención con las familias, además que mejor se puede interrelacionar con la dinámica y las característi-

cas de la familia mexicana (Ramos, 1951), es el Modelo estructural (Minuchin, 1967, 1978), llegando a interpretar también el fenómeno de la pareja y de los grupos desde este enfoque, para dar un sentido a los postulados y técnicas más importantes de este modelo terapéutico.

## El enfoque estructural en terapia familiar

Desde la publicación del primer trabajo de investigación del psiquiatra Salvador Minuchin (1967): *Structural family therapy*, se comenzaron a dar avances importantes en el desarrollo del marco de referencia teórico-estructural en el trabajo con familias y parejas. Este marco (1974) es un cuerpo de teoría y técnicas que estudian al individuo en su contexto social. Además, este tipo de intervención terapéutica busca modificar la organización de la familia, transformando la estructura del grupo familiar y logrando modificar las posiciones de los miembros en un determinado grupo. Al trabajar con este modelo se observará un cambio en las experiencias de cada uno dentro de la organización, que favorecerá el desarrollo y evolución de los miembros de la familia.

Para comprender el trabajo de familias y parejas con este enfoque, es necesario recordar que el ser humano no es un ser aislado, sino un miembro activo y reactivo dentro de grupos más amplios. Experimenta su realidad tomando en cuenta elementos internos y externos. Siguiendo con esta idea, podemos decir que la experiencia es determinada por la interacción con el medio ambiente, pero al igual que el ser humano es influenciado por el contexto social, también éste puede actuar sobre su entorno.

Muchas de las técnicas tradicionales de salud mental han tenido un origen en el interés por la dinámica producida por la dinámica individual, lo cual ha llevado a muchos terapeutas a concentrarse en la exploración de la vida intrapsíquica (Minuchin, 1974). Desde el enfoque individual en psicoterapia se considera al paciente como el origen de la patología y se dedicará a reunir los datos que pueden obtenerse. Desde el enfoque estructural en terapia familiar, las ideas sobre este acercamiento al individuo y la patología se han transformado gracias a las aportaciones importantes de diferentes teóricos como Gregory Bateson (1972). Este autor les recordó a los terapeutas familiares que el contexto influye directamente sobre el proceso interno de la mente. Desde esta perspectiva, el modelo estructural concibe a la familia como un grupo social natural que determina las respuestas de sus miembros a través de estímulos desde el interior y el exterior. Su organización y estructura, según Minuchin (1974), tamizan y califican la experiencia de los miembros de la familia, considerando a ésta como “la parte extracerebral de la mente”.

Minuchin comenzó a desarrollar su modelo estructural a partir de su trabajo, de 1960 a 1969, en una correccional



infantil en Estados Unidos. Se dio cuenta que los jóvenes que atendía cuando se rehabilitaban y se les daba de alta, reincidían, dado que volvían a convivir con los problemas familiares cotidianos. Como la población con la que trabajaba en dicha institución era para personas marginadas, discriminadas y muy pobres, Minuchin decidió que sus intervenciones terapéuticas debían ser concretas y orientadas hacia la acción, en lugar de ser abstractas y predominantemente verbales (Sánchez y Gutiérrez, 2000).

En el grupo que lideraba el psiquiatra (1970-1979), implementó técnicas de acción, de role-playing, basadas en acciones para el hogar, y en general innovó técnicas para llegar a un mejor diagnóstico y tratamiento. Realizó estudios más profundos acerca de la estructura familiar, que Minuchin la definió como: “una serie invisible de demandas funcionales que se organizan en la manera en que sus miembros interactúan” (Sánchez y Gutiérrez, 2000, p. 91). Para él, la estructura representa la configuración de la familia, que se produce cuando los miembros comienzan a adoptar una cierta aproximación o distancia entre ellos. La estructura cambia según sus actividades y su evolución, además de que la patología, señala Minuchin, no residía en el paciente identificado sino en toda la estructura familiar.

El modelo estructural de familia reconoce la importancia de las transacciones que se dan en su ciclo vital, que puede causar diferentes grados de disfuncionalidad, basándose en cambios evolutivos con los probables desajustes en su estabilidad (Minuchin, 1974). Además, la familia fue considerada por Minuchin como un sistema conformado por una agrupación de subsistemas que interactúan como si fueran un todo.

La familia es el contexto natural que ayuda a crecer y recibir auxilio, además se considera que, como grupo natural, en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción definidas (Minuchin y Fishman, 1981). Estas pautas de interacción constituyen la estructura familiar que también rige el funcionamiento de sus miembros, definiendo sus conductas y facilitando la interacción recíproca. Toda familia necesita una estructura definida para desempeñar tareas esenciales: apoyar la individuación y proporcionar un sentimiento de pertenencia. Cada miembro no suele vivenciarse como parte de una estructura más amplia (familia), pues todo ser humano, según Minuchin (1974), se considera como una unidad, un todo en interacción con otras unidades. Las conductas de los individuos en interacción actúan sobre las conductas de otros, y éstos a su vez influyen sobre las de los primeros.

Todo individuo que pertenece a una familia está sujeto a ciertas regulaciones en su conducta, definidas por su sistema a través de los hábitos interaccionales que durante mucho tiempo se han establecido en la estructura familiar. Si un miembro atraviesa algún límite impuesto por la estruc-

tura familiar, tropezará con algún mecanismo de regulación, demostrando con esto que los miembros conocen, en diferentes niveles de conciencia, la geografía de su territorio familiar; cada miembro conoce lo que está permitido, las fuerzas que se oponen a ciertas conductas, así como la manera en que la familia ejerce su control. El individuo muy pocas veces puede vivenciar la red familiar como una *Gestalt* (Minuchin y Fishman, 1981).

Según Minuchin y Nichols (1993), la familia no es una entidad estática: está en proceso constante de cambio; lo mismo que sucede en los contextos sociales a los que pertenece el sistema familiar. Se encuentra sometida a diferentes demandas de cambio de dentro y fuera de la familia. Al igual que sucede en todos los organismos vivos, el sistema familiar tiende a la conservación y a la evolución, con lo que dicha evolución se dirige hacia una complejidad cada vez mayor. La familia buscará, según sus medios y propiedades, adaptarse y cambiar para mantenerse como sistema regulado y adaptado a su medio.

Todo sistema vivo intercambia información y energía con el medio ambiente, la familia también lo hace. Las diferentes fluctuaciones del mundo interno y externo de la familia suelen traer como consecuencia respuestas que devuelven al sistema su estado de constancia. Si este estado de constancia se paraliza y se vuelve rígido e inflexible, entonces sobreviene un malestar en sus miembros lo cual provoca diversos problemas dentro del conjunto familiar.

El modelo estructural tiene una gran utilidad dado que sus técnicas son sencillas y claras, y pueden emplearse en cualquier contexto familiar o social, brindando una organización en sus estructura para su mejor tratamiento. Dentro de este modelo se acepta la interacción del terapeuta familiar en su sistema para motivar el cambio, convirtiéndose de esta manera en un sistema “familia-terapeuta” (Minuchin y Fishman, 1981). Dentro de este modelo se enfatiza la distribución del poder y la flexibilidad en las familias observadas. Se deben manejar elementos de la jerarquía familiar donde los miembros mayores tienen mayor estatus. Para este modelo es muy importante comprender que dentro de la familia, sus miembros se agruparán en subsistemas según su posición dentro de la familia, existiendo límites claros y definidos entre cada uno.

Desde el modelo estructural, las pautas transaccionales son las responsables de regular la conducta de los miembros de la familia y la pareja. Según Minuchin (1974), estas pautas transaccionales son mantenidas por dos sistemas de coacción: 1. Un factor genérico que se refiere a las reglas universales que gobiernan cualquier organización familiar; 2. Un factor idiosincrásico que se refiere a las expectativas de los diferentes miembros de la familia y que se dan de forma mutua. Este segundo factor sería el origen de las negociaciones explícitas o implícitas que están intercalados con la cotidianidad familiar.

Las pautas interaccionales se mantienen en relación a una acomodación mutua y una eficacia funcional, con lo cual el sistema logra mantenerse a sí mismo, pero a la vez ofrece importantes dosis de resistencias al cambio para conservar las pautas durante tiempos prolongados. Toda desviación que se observe dentro del sistema familiar y que ponga en peligro las pautas establecidas, tendrá que enfrentarse a diversos mecanismos que buscan restablecer el nivel habitual de funcionamiento familiar.

En todo sistema familiar, las crisis suceden de manera frecuente, pero es la capacidad de la familia para adaptarse a dichas circunstancias, lo que la define como funcional de la que no lo es. Los cambios internos y externos que se dan en toda familia requieren, por parte de ésta, de respuestas adaptativas que les permitan a sus miembros encarar nuevas circunstancias sin perder la continuidad ni la seguridad que proporciona el marco de referencia conocido por la familia y sus miembros.

La terapia estructural buscará, como principal objetivo, reestructurar el sistema para que pueda funcionar de manera más efectiva o funcional, con mejor cooperación entre sus miembros. El papel del terapeuta es más activo que en otros modelos, pues puede intervenir para provocar cambios importantes dentro de la familia (Sánchez y Gutiérrez, 2000). Las metas del terapeuta estarán basadas en su capacidad para actuar dentro del sistema, observar las secuencias de los miembros, los comportamientos, planear un tratamiento adecuado y desarrollar las actividades que se enfoquen en provocar los cambios deseados. En palabras de Haley (1981), el terapeuta estructural buscará sacudir a la familia para que superen sus patrones inadecuados de interacción.

## Estadios del desarrollo familiar

En toda familia se dan diferentes estadios del desarrollo, así como distintas crisis que tiene que superar para continuar funcionando. Los cambios evolutivos del individuo influyen sobre la familia, y los cambios presentados por ésta actuarán, irremediablemente, sobre los diferentes elementos de la misma. Su desarrollo, según Minuchin (1984), transcurre en etapas que siguen una progresión de complejidad creciente. Se pueden dar periodos de desequilibrio que posiblemente se originan en el individuo o en el contexto, trayendo como consecuencia que se presenten saltos a un estadio nuevo y más complejo, en los que se elaboran funciones, tareas y aptitudes nuevas.

Cuando se introducen elementos nuevos, internos o externos, se crea una inestabilidad y fluctuación que se amplía y que hará progresar al sistema hacia una complejidad nueva. El modelo estructural de terapia familiar y de pareja aplicado al desarrollo de la familia, plantea cuatro etapas principales organizadas en torno del crecimiento de los

hijos. Estas etapas tienen una importante utilidad, porque permiten comprender cómo se va dando el desarrollo de la familia y en qué momentos pueden presentarse crisis o problemas. A continuación se describirán cada una de las etapas:

1. *La formación de la pareja*: En esta primera etapa se elaboran las pautas de interacción que van dando forma a la estructura del subsistema conyugal (también llamado "holón conyugal"; véase más adelante). Mediante la negociación se establecen las fronteras que regulan la relación de la nueva pareja con las familias de origen y el contexto ambiental. La tarea más importante, en esta etapa, es la de mantener contactos que sean significativos con el exterior y al mismo tiempo crear una estructura que tenga fronteras claras y fuertes para permitir el crecimiento de la relación de pareja (Minuchin y Fishman, 1981).

La pareja, recién formada, debe armonizar los estilos y expectativas diferentes de ambos cónyuges, elaborando modalidades propias para procesar la información, establecer contacto y tratarse mutuamente con afecto y cuidado. Se crearán reglas sobre la intimidad, jerarquías, sectores de especialización y pericia, tomando en cuenta las pautas de cooperación mutua. Cada cónyuge, según Minuchin (1974), deberá conocer a su pareja, sentir las vibraciones del otro, lo que equivale a lograr asociaciones comunes y valores compartidos, lograr percibir lo que es importante para el cónyuge y alcanzar un acuerdo sobre el modo en que pueden cooperar sin tener los mismos valores en todo.

Si la pareja no aprende a enfrentar los problemas y los conflictos que surgen en toda relación de dos personas que quieren formar una unidad, no se logrará establecer pautas viables para expresar y resolver los conflictos en las etapas siguientes. Para la pareja tiene que quedar claro que las reglas que antes eran satisfactorias para cada individuo tienen que ser modificadas. Con esta modificación de reglas en apoyo a la nueva unidad conyugal, cada uno tiene que convertirse en parte, para que con el paso del tiempo el nuevo organismo se establezca como un sistema equilibrado.

2. *La familia con hijos pequeños*: Esta segunda etapa se presenta cuando llega el nacimiento del primer hijo, por lo que se establecen tres diferentes subsistemas: parental, madre-hijo y padre-hijo. En esta fase, la pareja debe reorganizarse para enfrentar las nuevas tareas y es necesario que se establezcan nuevas reglas dentro del sistema familiar. La familia se enfrenta a problemas de control y de socialización, pues en esta etapa se necesita desarrollar una adecuada capacidad de negociar nuevos contactos con el mundo exterior. En este momento los miembros de la pareja tienen que modificar sus pautas de crianza, así como crear nuevos

métodos que se adapten a las nuevas necesidades que les permitan desarrollar el control y al mismo tiempo alentar el crecimiento de sus miembros (Minuchin y Fishman, 1981).

*3. La familia con hijos en edad escolar o adolescentes:* En esta etapa se produce un cambio importante en la manera en que se relacionan e interactúan los miembros de la familia. Se comienza a establecer un sistema nuevo, lo cual requiere de ajustes en su organización y en la manera de ejercer el control y la libertad hacia sus miembros. Necesitan elaborar nuevas pautas de comportamiento para realizar tareas cotidianas dentro de la actividad familiar. La negociación sobre determinados ajustes y reglas dentro de la familia es una actividad crucial para su reorganización. Los nuevos límites entre los padres e hijos tienen que permitir el contacto, pero al mismo tiempo dejar en libertad a los hijos para que puedan desarrollar sus propias experiencias (Minuchin y Fishman, 1984).

En este periodo del desarrollo de la familia se deben renegociar los temas relacionados a la autonomía y el control en todos los niveles del sistema. Los padres, frecuentemente, se enfrentarán con problemas de autonomía y de apoyo donde es necesario guiar y orientar adecuadamente a los adolescentes.

*4. La familia con hijos adultos:* En este periodo de la familia, los hijos se transforman en adultos jóvenes; han creado sus propios compromisos externos, además ya han desarrollado su propio estilo de vida, su profesión, amigos y han escogido a un cónyuge. La familia nuclear ahora se convierte, de nuevo, en una familia de dos personas (la pareja). Esta nueva etapa requiere de una reorganización, pues los padres deben buscar una nueva manera de vincularse como adultos con sus hijos. Esta etapa suele denominarse la “etapa del nido vacío”, y las relaciones tendrán que ser reelaboradas, porque ahora los hijos tienen a sus propios hijos y los padres nucleares son abuelos. Este periodo es una etapa de pérdida, lo que requiere de una gran habilidad de la pareja para aprovechar sus experiencias acumuladas, sus aspiraciones y sus expectativas que no pudieron alcanzar porque dedicaron gran parte de su tiempo a la crianza de los hijos (Minuchin y Fishman, 1981).

Esta nueva etapa nos ofrece una visión diferente acerca del desarrollo de la familia, un ciclo donde nuevas familias se crean y crecen y otras comienzan a envejecer. Toda familia debe enfrentar, para sobrevivir, momentos de crisis y de transición. En relación a las crisis por las que atraviesa la familia, es necesario mencionar que cuando una familia solicita tratamiento, sus problemas se deben a que se ha atascado en la fase homeostática (Minuchin y Fishman, 1981). Según estos autores, cuando la familia se apega

a ciertas reglas o normas rígidas en las actitudes y actividades de los miembros, no permite desarrollar la aptitud de cada uno para enfrentar de manera más creativa su situación problemática. Estas reglas fijas pueden inhibir seriamente la respuesta al cambio, siendo una meta de la terapia de familia o de pareja hacer que ingrese en una etapa de “crisis creativa” en que sus miembros puedan enfrentarse de manera diferente a los problemas, buscando nuevas modalidades de interacción dentro y fuera del núcleo.

Cuando una familia lleva a cabo un desarrollo normal se pueden observar diversas fluctuaciones, etapas de crisis y una serie de resoluciones que requiere de un nivel más elevado de complejidad. Cuando solicita terapia, está buscando desarrollar un proceso en donde se toma a la familia en un momento en que se encuentra atascada y se puede crear una crisis que la empujará hacia una evolución importante.

El terapeuta familiar experimentado puede comprender y observar la red de las interacciones familiares en toda su complejidad. Debe contemplar el todo de la familia, el cual es más que la suma de sus partes, pero el todo constituye un organismo de múltiples individuos que se puede entender mejor si se le observa como una forma de vida en sí misma (Kempner, 1978). Para cualquier individuo educado dentro de la cultura occidental es muy difícil ver más allá de éste, y comenzar a entender las relaciones dentro de la familia de manera sistémica. El terapeuta tiene que desarrollar una visión sistémica de las familias y las parejas, puesto que tiene que verla como un organismo, viviendo e internándose en su vitalidad, vivenciando el umbral para lo correcto y lo vergonzoso de los miembros, la tolerancia al conflicto, el sentimiento de lo sagrado y la propia concepción del mundo dentro de la familia.

## Unidades de intervención: holones

Para poder comprender mejor la manera de intervenir dentro de la terapia familiar y de pareja, Minuchin y Fishman (1981) han retomado, de Koestler, el término “holón”, con el cual intentan explicar que para la terapia familiar y de pareja cada unidad de intervención es siempre un holón. Diferentes holones: el individuo, la familia nuclear, la familia extensa y la comunidad, es un todo y una parte de otro todo, sin que una determinación sea incompatible con la otra ni entre en conflicto con ella. Siguiendo las ideas de Minuchin (1984), éste nos explica que cada holón, en competencia con los demás, despliega su energía a favor de la autonomía y la autoconservación como si fuera un todo en sí misma. Pero a la vez, cada holón conserva energía integradora pues se maneja como parte de un todo. A modo de ejemplo, la familia nuclear es un holón de la familia extensa, además ésta lo es de la comunidad, y así podemos continuar hasta llegar a grandes esferas de intervención. Mi-

nuchin (1984) explica que cada “todo” contiene a la “parte”, y que cada “parte” contiene el programa que el “todo” impone. Siguiendo este orden de ideas: “la parte y el todo se contienen recíprocamente en un proceso continuado, actual, corriente, de comunicación e interrelación” (p. 22).

A continuación se llevará a cabo una descripción de cada uno de los holones que pueden esclarecer la manera de actuar dentro de la terapia familiar y de pareja por medio del enfoque estructural:

1. *Holón individual*: Se refiere a la inclusión del concepto del sí mismo en el contexto. Contiene todos los determinantes personales e históricos del individuo hasta abarcar los aportes más actuales que vienen del contexto social. Las interacciones específicas con las demás personas son las que refuerzan y dan claridad a los aspectos de la personalidad individual que pueden ser apropiados dentro del contexto. El individuo influye sobre las personas con las que interactúa porque sus respuestas refuerzan y aclaran las respuestas de aquellas. Se establece un proceso circular y continuo de refuerzos recíprocos que tiende a mantener una pauta interaccional fijada, pero al mismo tiempo tanto el individuo como el contexto son capaces de lograr cierta flexibilidad y un cambio continuo (Minuchin y Fishman, 1981).

Contextos diferentes reclaman facetas diferentes de los individuos. La interacción constante y mantenida dentro de los holones en tiempos distintos requiere de la actualización de los variados segmentos del sí mismo. En consecuencia, las personas ante diferentes interacciones sólo manifiestan parte de sus posibilidades, las cuales pueden ser múltiples, pero sólo algunas son aclaradas o canalizadas por la estructura del contexto. De esta manera, la ampliación de contextos puede permitir el surgimiento de nuevas y renovadas posibilidades para el individuo. El terapeuta se convertiría en “un amplificador de contextos”, creando uno en que es posible explorar lo poco usado por los individuos pertenecientes a dicho contexto.

En la medida en que comienzan a surgir posibilidades nuevas dentro de las familias, éstas, como organismos, se vuelven más complejas y empiezan a elaborar alternativas para la solución de problemas. Para Minuchin y cols. (1967; 1974; 1978) las familias son sistemas multi-individuales de extrema complejidad, pero a la vez son subsistemas de unidades mayores: la familia extensa, el vecindario, la sociedad. Dentro de las familias, cada individuo representa un subsistema y se forman subgrupos más amplios, los cuales se conforman por los miembros de una misma generación, el sexo o la tarea. Cada persona se adecua a estos diferentes subsistemas. Dentro del holón de la familia se encuentran tres unidades que tienen una fuerte significación, además del individuo: el subsistema conyugal, parental y fraternal.

2. *Holón conyugal*: Se puede entender el comienzo de la familia como el momento en que dos adultos, del sexo opuesto, deciden unirse con el propósito de formarla. Los nuevos compañeros de pareja traen consigo un conjunto de valores y de expectativas, conscientes e inconscientes. En esta unión de pareja es necesario que estos dos conjuntos de valores busquen la conciliación con el paso del tiempo, a veces teniendo que, cada uno de los cónyuges, resignar una parte de sus ideas y preferencias, perdiendo cierta individualidad, para ganar pertenencia. Con esta nueva unión se inicia el funcionamiento de un nuevo sistema (Minuchin y Fishman, 1981).

Dentro de la relación de pareja siempre existirán algunos puntos de fricción, por lo que el sistema conyugal debe adaptarse para hacer frente a las demandas contextuales. Es muy importante que en algún momento se llegue a la elaboración de una estructura que constituya la base de las interacciones de los cónyuges. Una de las más importantes funciones del sistema conyugal es la de fijar los límites que los protejan, para procurarles un ámbito que satisfagan sus necesidades psicológicas sin que otros elementos fuera del sistema se inmiscuyan dentro de la relación de la pareja.

Según Minuchin y Fishman (1981), el sistema conyugal ofrece a sus miembros una plataforma de apoyo para relacionarse con el ambiente externo, proporcionándoles un refugio frente a las tensiones de fuera. Los cónyuges deben tener cuidado que en este subsistema las reglas no sean muy rígidas, al grado que no permitan asimilar las experiencias que cada parte hace de sus interacciones fuera del sistema, pues pueden quedar atados a reglas inadecuadas. Este subsistema es fundamental para el crecimiento de los hijos, porque constituye un modelo de relaciones íntimas para ellos. Éstos pueden contemplar, frente a sus padres, los modos de expresar afecto, de acercarse al compañero cuando se tienen dificultades y de afrontar conflictos entre iguales.

Los hijos pueden presenciar, por medio del modelaje de sus padres, los valores y las expectativas que se pueden manejar al interactuar con el mundo exterior. Al mismo tiempo, si existe una disfunción importante dentro del subsistema conyugal, esto repercutirá en toda la familia.

3. *Holón parental*: Las funciones de los padres dentro de la familia son muy importantes pues incluyen la crianza de los hijos y la función de socialización. El hijo (a) puede aprender lo que se espera de las personas que poseen más recursos y fuerza, también aprenden a considerar a la autoridad de manera racional o arbitraria. Los hijos conocen si sus necesidades serán contempladas y encontrará los modos más eficaces de comunicar lo que desea. Comenzará a modelar su sentimiento de lo correcto o lo incorrecto, según las respuestas de sus



progenitores ante las conductas de éste. Conocerá las conductas recompensadas y las desalentadas por los padres, y también a vivenciar el estilo en que su familia afronta los conflictos y las negociaciones (Minuchin y Fishman, 1981).

El subsistema parental tiene que modificarse a medida que los hijos crecen y sus necesidades cambian. Con el aumento de la capacidad de los hijos, los padres deben de dar más oportunidades para que tome decisiones y se controle a sí mismo. Los padres son los responsables de cuidar a los hijos, protegerlos y socializarlos, pero también tienen el derecho de tomar decisiones en relación directa con la supervivencia del sistema total. Los padres tienen el derecho de proteger la privacidad del subsistema conyugal y de fijar el papel correspondiente a cada uno de los hijos dentro del funcionamiento familiar. El peso de la pareja sobre la orientación y el apoyo a los hijos es fundamental, ya que en la medida en que los padres crean un mundo seguro y predecible para los hijos, estos últimos podrán sentirse con mayor libertad de investigar, crecer y desarrollarse como individuos plenos.

*4. Holón fraternal:* Los hermanos constituyen el primer grupo de iguales en que participa el individuo. Dentro de este sistema, los individuos elaboran sus propias pautas de interacción para negociar, cooperar y competir con las demás personas. El pertenecer a este sistema promueve en sus integrantes un sentimiento de pertenencia a un grupo, así como un sentimiento de individualidad que es vivenciada en el momento en que pueden elegir por una alternativa dentro del sistema. Estas pautas interaccionales toman gran importancia cuando los miembros de este sistema ingresan en grupos de iguales fuera de la familia (Minuchin y Fishman, 1981).

El terapeuta debe hablar el lenguaje de las diferentes etapas evolutivas, además de estar familiarizado con sus diferentes recursos y necesidades. El terapeuta de familia y pareja no debe olvidar que es producto de su cultura (Minuchin, 1984), y que debe tener cuidado de no imponer los modelos que le son familiares, así como las reglas de funcionamiento habituales. Se debe, como terapeuta, evitar la tendencia a recortar a la familia nuclear, descuidando el significado que tiene la familia extensa, pues también ejerce una influencia muy importante para la familia nuclear. Los holones son estructuras insertadas en su cultura, y la función del terapeuta es ayudarles a ser más viables dentro de las posibilidades que se les ofrecen en sus propios sistemas culturales y familiares.



## Bibliografía

- Bateson, G. (1972). *Pasos hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Lohlé-Lumen.
- Basaglia, F.; Langer, M.; Caruso, I.; Szasz, T.; Verón, E., Suárez, A. y Barrientos, G. (1978). *Razón, locura y sociedad*. México: Siglo XXI Editores.
- Braunstein, N.; Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1975). *Psicología: ideología y ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- Campuzano, M. (2001). *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza y Valdés.
- Elizundia, P. M. (1999). *Hombre y cultura*. México: Porrúa.
- Espejel, E. (1987). *El cuestionario de la evaluación familiar*. Tesis de Maestría en Psicología Clínica. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Freud, S. (1984). *El malestar en la cultura*. México: Alianza.
- Fromm, E. (1955). *El arte de amar*. México: Paidós.
- Fromm, E. (1957). *¿Tener o ser?* México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1962). *Marx y su concepto del Hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1976). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1983). *El miedo a la libertad*. México: Paidós.
- Fromm et al. (1970). *La familia*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Haley, J. (1981). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hieber, B. (2002). *Una reflexión psicosocial acerca de la salud mental*. Tesis de Licenciatura en Psicología. México: Universidad Intercontinental.
- Hospital Psiquiátrico Infantil. (2004). Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro. En: [www.ampi-ac.org/hpijnn.htm](http://www.ampi-ac.org/hpijnn.htm)
- Huntington, S. (1996). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Jáidar, I. (2001). *Alma y psique: del mito al método*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Jiménez, M. E. (1994). *Ambiente familiar y rendimiento escolar*. Tesis de Maestría en Psicología Educativa. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kardiner, A. (1939). *El individuo y su sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kempler, W. (1978). *Principles of gestalt family therapy: A gestalt-experiential handbook*. California: The Kempler Institute.
- Korbman, R. (1984). *El dibujo de la familia como instrumento director de conflicto familiar en niños*. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Laveman, L. y Borck, J. (1993). "Relationship conflict resolution model: a short-term approach to couples counselling". *Family Therapy*, 20 (3), 146-164.
- Lipovetsky, G. (1988). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. México: Anagrama.
- Minuchin, S.; Montalvo, B.; Guerney, B., Baker, L. y Schumer, F. (1967). *Families of the slums*. Nueva York: Basic Book.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar*. Buenos Aires: Gedisa.
- Minuchin, S. (1984). *Caleidoscopio familiar*. México: Paidós.
- Minuchin, S., Rosman, B. y Baker, L. (1978). *Psychosomatic families: Anorexia nervosa in context*. Cambridge: Harvard University Press.
- Minuchin S. y H. Ch. Fishman (1981). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- Minuchin S. y Nichols, M. (1993). *La recuperación de la familia*. Buenos Aires: Paidós.
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida*. Tesis de Doctorado en Psicología. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reich, W. (1973). *La psicología de masas del fascismo*. México: Roca.
- Rogers, C. y Rosenberg, R. (1989). *La persona como centro*. Barcelona: Herder.
- Sánchez y Gutiérrez, D. (2000). *Terapia familiar: modelos y técnicas*. México: Manual Moderno.
- Sandler, J. (1987). *El paciente y el analista: las bases del proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós.
- Solís, H. G. (2002). "La pareja 'quién vuelve loco a quién' y los mecanismos defensivos interpersonales". *Revista Psicología*, 27-30.
- Soto, C. (2004). *La importancia de la terapia familiar, de pareja y de grupo en el Hospital Psiquiátrico Infantil Dr. Juan N. Navarro (Intervención clínica y estudio de casos)*. Tesis para obtener la Licenciatura en Psicología. México: Universidad Intercontinental.
- Troya, E. (2000). *De qué está hecho el amor: Organizaciones de la pareja occidental entre el siglo XX y el siglo XXI*. México: Lumen.

## Rhys, Agnès Desarthe

Erandi Cerbón Gómez<sup>10</sup>

Bajo la influencia del célebre cuentista francés Claude Ponti, el corte humanista de su padre Aldo Nouri –reconocido pediatra libanés– y la oscura pero vanguardista prosa de Jean Rhys, Agnès Desarthe (París, 1966) ha destacado sobre todo por sus cuentos infantiles. Hoy en día se perfila madura con una narrativa que transcurre serena, o mejor expresado: sin tener que ser necesariamente optimista, puede detenerse en la serenidad. *Cómo aprendí a leer* (Periférica, 2014), “que la descubrió como una de las francesas más relevantes de su generación”, sigue el mismo contraste de luz y sombra que su primera novela publicada: *Quelques minutes de bonheur absolu*.

Con motivo de evitar que títulos imprescindibles –clásicos obligados– de antaño, aquellos que otorgaron a tantas generaciones el gusto por leer, lleguen a perderse en las inmediaciones del tiempo, hay que aprenderlos a utilizar como un arma de defensa personal contra el enajenamiento. Independencia, voz propia y capacidad de franquear obstáculos vulgares son pocas de las muchas consecuencias de la lectura.

*Cómo aprendí a leer* se desliza por brechas de títulos en cuyas sílabas resuena la belleza. Es una bocanada de

frescura para asiduos lectores y una magnífica aproximación a la lectura para quienes son ajenos a ella. Novela ambiciosa, elaborada a manera de invitación y no de imposición, pretende mostrar con provocadoras y divertidas anécdotas (siendo la protagonista la misma autora) una realidad incidiendo en ella, al demostrar, por ejemplo, que puede ser tan amena la brevedad de cualquier poesía como la extensión de determinada novela.

Es sencillo escribir, sin embargo no todo el que lo hace deviene “escritor”; de igual modo, no porque leamos significa que nos convertiremos en “lector”, pues es una labor que requiere constancia. Empero, para leer bien y comprender a distintos autores no hay que ser un erudito, un lírico o un novelista, sino uno mismo.

Descubrimos en *Cómo aprendí a leer* a una mujer que en los albores del siglo XXI logró abrirse paso entre las multitudes, dando su opinión respecto a duras contradicciones imperantes en ellas y es que desde las primeras páginas, nada esencial se le escapa, “hay una palabra para cada sensación, para cada cosa”. Este libro, a grandes y pequeños rasgos, es un entusiasta tributo a la lectura en sí por lo que significa y representa.

10. Erandi Cerbón Gómez estudió filosofía en la UNAM. Actualmente es colaboradora del diario *Milenio* en donde publica periódicamente en la sección de cultura.



# Éste no es mi cuerpo

Mtra. Liliana Coutiño Escamilla

**É**ste no es mi cuerpo. Consumo femenino de productos para adelgazar en Sonora, de la Maestra Liliana Coutiño Escamilla, es un libro editado como cuaderno de trabajo a la mejor investigación de la 13ª generación de Maestría en 2014 por El Colegio de Sonora (COLSON), con ISBN: 978-607-7775-51-5. El trabajo resume la investigación durante 27 meses con mujeres de estrato socioeconómico medio en Hermosillo, Sonora, en el que se describen las características socioeconómicas del consumo de diversos productos con la intención de adelgazar, y se plantean críticas y recomendaciones al sistema de salud y de farmaco-vigilancia que lo favorece.

Liliana Coutiño Escamilla es Licenciada en Psicología por el Instituto Tecnológico de Sonora, Maestra en Sociología en Estudios de la Salud por el COLSON, y actualmente es

estudiante del quinto semestre del doctorado en Ciencias en Epidemiología por el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP).

Este libro puede ser de utilidad para la formación de profesionales de la salud en el país, pues describe ampliamente los procesos psicosociales subjetivos de las mujeres por los que realizan prácticas como comprar productos “milagro”, en lugar de cambiar de dieta o aumentar la actividad física. Nos narra, además, la forma en cómo son percibidos los mensajes publicitarios dentro del campo del adelgazamiento, los supuestos y atribuciones que las mujeres hacen de los productos que prometen adelgazar, así como los temores y violencias que subyacen en la compra.

# Bases para las participaciones en la revista ConCiencia de la Escuela de Psicología de la Universidad La Salle Cuernavaca

GENERALES. Para las participaciones en la Revista ConCiencia de la Escuela de Psicología de la ULSAC se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de Psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones:
  1. Editorial
  2. Ensayos críticos
  3. Artículos
  4. Reseñas
  5. Sección de estudiantes de Psicología
  6. Correo del lector
  7. Psiconoticias
3. Limitar las participaciones de artículos y ensayos a un máximo de 10 cuartillas, a un espacio, con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía. Los cuadros o figuras deberán ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Las reseñas no serán mayores de una cuartilla, a un espacio (sencillo), con letra 12, tipo Times New Roman, incluyendo bibliografía.
5. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa. Se entregará una versión impresa en papel tamaño carta y en programa Word.
6. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, y en este caso se recomienda que contengan tres secciones: 1. Introducción (objetivo o propósito del ensayo o, en su caso, hipótesis de trabajo, etc.), 2. Cuerpo del ensayo, en el cual el autor desarrollará el argumento de su trabajo, y 3. Conclusión.
7. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: introducción, antecedentes y objetivos, metodología, resultados, discusión teórica y referencias bibliográficas. Los artículos deberán ir, en todo caso, acompañados de un resumen que muestre claramente los contenidos.
8. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comunmente aceptados: las referencias en los textos se anotan con el apellido del autor y año de publicación entre paréntesis y de ser necesario el número(s) de página(s). Al final del texto se anota la bibliografía completa en orden alfabético y de acuerdo con el apellido y nombre del primer autor, año de publicación, título del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión y editorial.

Si la cita es textual se pondrá entre comillas y entre paréntesis se apuntará el nombre del autor y el año de la publicación con el o los números de la(s) página(s).

Al final del texto se anota la bibliografía completa. Si la cita textual es de más de cinco renglones, se sugiere que se escriba con letra 10, con renglones de 3 cm a 3 cm y se procederá de la manera señalada anteriormente. Por ejemplo: "...en la terapia uno tendrá que sacar ventaja en lo posible de los cambios ambientales (Bellak, 1980)..." y al final del libro en la sección dedicada a la bibliografía: Bellak, M. D. Leopold, Small, S. D., Leonard, 1980, Psicoterapia breve y de emergencia, México: Editorial Pax. O también puede incluirse al autor sin paréntesis: por ejemplo, en un libro de Otto Klineberg encontramos el siguiente renglón: "Por una parte, Hartley y Hartley (1952) hablan de actividades físicas..." y en la sección dedicada a la bibliografía: E. L. Hartley y R. E. Hartley (1952). *Fundamentals of Social Psychology*.

9. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se anota de nuevo su apellido y año de publicación o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comunmente para el caso, ambas opciones entre paréntesis. Si la cita es de internet se anota el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la web y la fecha de extracción de la información.

10. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente, se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles, por ejemplo autor, nombre de la revista o periódico, fecha.

11. Por cuestión de costos, las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías en color, por las razones mencionadas, serán incluidas en blanco y negro.

12. Los trabajos serán revisados y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en colaboración con el Consejo Científico.

13. Los materiales al momento de ser propuestos para ser publicados no deberán de estar comprometidos para ser incluidos en otras publicaciones periódicas o permanentes.

14. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista, no prevista en las bases, será resuelta por el Consejo Editorial.

Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: [conpsic@ulsac.edu.mx](mailto:conpsic@ulsac.edu.mx), Teléfono: 311-55-25 ext. 852, Escuela de Psicología, ULSAC.





